

VAMOS



SIM

Cruzando barreras para alcanzar
con amor a aquellos
que viven y mueren sin Cristo.

¡Ahora nos toca a nosotros!

PASIÓN LATINA POR EL MUNDO

JUNIO 2020

Nº 91



Criando hijos globales



Hijos de
la Tercera Cultura

Desde el escritorio del equipo VAMOS...

Niños globales en la familia cristiana

Muchos de nosotros, en algún momento, hemos recibido en la iglesia a las familias misioneras enviadas ya sea de visita o de regreso. Quizás, nuestra primera reacción fue llenar a los hijos de abrazos y de paso, un cúmulo de preguntas. Quizás hasta los hemos considerado misioneros.

Si bien, son niños, adolescentes o jóvenes como cualquier otro; son, a la vez, un grupo muy diferente debido a su visión global y desarrollo multicultural lleno de cambios y transiciones. A ellos se les llama 'Hijos de la Tercera Cultura' y también son parte de la iglesia del Señor.

Crece en diferentes lugares, con diversas costumbres; estudiar en casa o en un internado, ayudar a papá y mamá en misiones; mudarse, despedirse de amigos muchas veces, dar su testimonio en las iglesias... son actividades que forman parte de la vida de un HTC y que Dios usará como herramientas útiles para su desarrollo.

Ya que no ha sido un tema muy tratado, vimos la importancia de recoger las experiencias y testimonios de los mismos HTC, sus padres y personas cercanas a ellos, para poder conocerlos mejor, comprender sus batallas y necesidades en el campo misionero y luego de este, y saber acompañarlos en el proceso.

Esperamos que esta edición sea de bendición, nos invite a orar por ellos y ser mejores padres, amigos, maestros y hermanos; mostrando el amor de Dios por los HTC.

Ruth

EQUIPO VAMOS

Directora: Christina Conti
ezine.editora@sim.org

Ruth Lévano
Johanna Bernuy
Gino Ferruzo
Ruth Huarote
Suzette Romero
Jessica Bastidas

VAMOS es una revista con pasión por las misiones que busca representar a toda iglesia evangélica y agencia misionera en América Latina. Queremos reflejar la voz de los obreros que se encuentran en el campo y la realidad de la Iglesia latina.



En la portada

Dibujos de

Jaris - HTC de 4 años
y Caleb - HTC de 9 años

Cruzando barreras para alcanzar con amor a aquellos que viven y mueren sin Cristo

SIM

Sociedad Internacional Misionera

Oficina de Latinoamérica

Directora: Julieta Murillo
director.latinoamerica@sim.org

SIRVE CON NOSOTROS

Es la Iglesia quién envía con todo el apoyo en oración, emocional, espiritual y financiero.

Esríbenos a:
sim.preguntas@sim.org

www.misionessim.org



/SIMlatinoamerica



SIM Latinoamérica



@simlatinoamerica

Tema: *Hijos de la Tercera Cultura* junio 2020

TEMA Principal

Hijo de la tercera cultura (HTC)	4
Camaleones culturales	5
¿Y cómo son los HTC?	6
Una perspectiva realista del mundo.....	9
¿Los HTC son “pequeños misioneros”?	11
Mientras más pequeños, mejor se adaptarán	17
Los 4 tipos de escuela	18
Los idiomas generan conexiones.....	21
Los HTC como puente de amistad	22
Las transiciones conllevan pérdidas	28
Su voz cuenta para ir al campo.....	36
Los hijos “perfectos”	41
Una vez HTC, siempre HTC	44
En tiempos de crisis mundial	45



Estudia

Considerar antes de ir al campo	7
¿Involucrar a mis hijos?.....	10
Saber cuánto y qué comunicar	15
¿Llevamos a un adolescente?.....	16
Combatir el aislamiento social	17
Aprender a ‘honrar’ el adiós	27
Cada amistad en su momento	29
Cómo despedirse sanamente	30
El reto de re-adaptarse.....	32
Preparando el tiempo de licencia....	33
Consejos para el nuevo HTC	40
10 preguntas para un HTC	43

Testimonios voces del campo

No ha sido un sacrificio, sino un regalo .	12
El auto rojo misionero.....	22
"Ya quiero volver a casa"24	
“Todo el mundo se va”	29
Muchos cumpleaños fuera de casa	31
No me saquen de mi isla.....	35
“No quería estropear el ministerio de mi papá”	37
Construyendo una cabaña con papá y re-construyendo mi vida.....	39



¿De dónde eres?

Si bien para la mayoría de nosotros, esta es una pregunta fácil de responder, cuando conozcas a un hijo de la tercera cultura (HTC), ten en cuenta que la respuesta puede ser difícil porque su "lugar de procedencia" y "hogar" es algo relativo.

Alguien preguntó a cuatro hermanos HTC: "¿De dónde son?". Dos hermanos dijeron: "De Camboya", uno dijo: "De Estado Unidos" y el otro: "Siento que soy de Estados Unidos y Camboya". Los cuatro nacieron en Estados Unidos, pero viven en Camboya desde hace años por el ministerio de sus padres.

David Pollock, escritor y estudioso del tema, definió a un HTC como "un individuo que ha pasado una porción significativa de sus años de formación en una cultura distinta a la cultura de sus padres; desarrolla un sentido de pertenencia de ambas culturas, sin ser dueño de ninguna, resultando en una integración de elementos de ambas culturas y formando una tercera cultura".

El hogar generalmente se asocia con la pertenencia. Y aunque los HTC anhelan sentir que pertenecen a algún lugar, no pueden definir uno exacto, porque varios lugares y culturas los definen.

Conforme crecen, los HTC descubren que sus raíces y su hogar (lugar de pertenencia) no están en un lugar físico, sino en las relaciones con otros.

"Mi identidad personal y mi cosmovisión son una síntesis de culturas, incluyendo mi país de origen", dijo Carolina, quien sirve en el Sudeste Asiático. "He llegado a aceptar que mi hogar no es un lugar físico. Es mi familia, mi familia nuclear, mis parientes, mi familia misionera y mis amigos que están esparcidos por todo el mundo".



Titulado "Mi familia misionera". Jaris Gotopo tiene 4 años, y desde los 9 meses viaja acompañando a sus padres en su ministerio de traducción de la Biblia y alfabetización, con enviado por la las Asambleas de Dios del Perú.

"Su testimonio de vida es un verdadero milagro, nació con una malformación congénita y ha pasado por quirófanos y situaciones críticas; la veo a ella y veo la gracia de Dios."

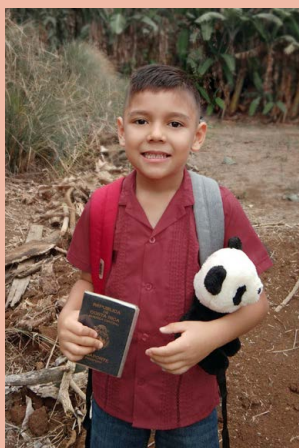
Uno de sus pasatiempos favoritos es dibujar y pintar. Mientras estoy enseñando o predicando ella siempre está haciendo hermosos cuadros a mi lado", dijo su mamá Midiam.

Definición

Hijo de la tercera cultura (HTC)

Un HTC es aquella persona que ha vivido en un país diferente al de sus padres y que ha sido insertado por lo menos en dos culturas distintas, apropiándose de elementos de estas, durante sus años de formación.

Sin embargo, hay quienes no se mudan frecuentemente, pero su entorno cercano -conformado por personas de varias culturas- sí cambia e influye en su desarrollo, por lo que llegan a ser HTC.



Conociendo a un HTC

Santiago y André Acosta vivieron sus primeros años en China y ahora viven en Costa Rica.



Camaleones culturales

La mamá de Agustina estaba tan aliviada cuando se enteró de que su hija formaba parte de la tercera cultura, que comentó: “Como se crió en 4 países, ¡seguramente ella es de la cuarta cultura!”.

Pero, pronto aprendió que no importaba la cantidad de países en que había vivido su hija, ella pertenecía a la tercera cultura.

Es fácil reconocer a individuos que no pertenecen a nuestra cultura. Resaltan por sus rasgos, forma de hablar, ademanes y comportamiento. Al ver a un extranjero, nuestra mente puede llegar a categorizarlo como asiático, africano, norteamericano, etc.

Sin embargo, a los de la tercera cultura es difícil reconocerlos. Se les denomina como ‘camaleones culturales’ porque pueden mostrar la faceta de una sola cultura cuando en realidad son globales. El HTC pertenece a la cultura de sus padres, pero también a las culturas en donde ha vivido; sin ser dueños de ninguna.

Los HTC captan un porcentaje importante de las culturas que llevan en sus corazones, pero siempre tendrán conceptos que no conocen o que no llegan a comprender del todo. Esta tendencia es importante aceptar, al igual que: ¡el HTC ama ser un HTC y le gusta ser un ciudadano global!

Laura Shelton, HTC, mamá y abuela de HTC

Una cosmovisión distinta a la de sus padres

Un adulto con sentido maduro de sí mismo, su entorno, de lo que se considera “normal”, siempre va a percibir una nueva cultura desde la perspectiva de la cultura en la cual ha crecido. Un niño, sin embargo, aún no ha cumplido ese proceso: todavía no tiene un sentido elaborado de cómo funciona la vida. Cuando los niños entran a una nueva cultura, no la experimentan de la misma forma que sus padres; es solo una porción de una fuente de información más grande por la cual van a formar su entendimiento del mundo.

Es importante que los padres entiendan que trasladar a sus hijos a otra cultura es un cambio significativo que los niños experimentarán en cuanto a su perspectiva de la vida. No es algo malo; de hecho, ¡es algo muy positivo! Pero, habrá nuevos elementos transculturales en la relación familiar, con los que tendrán que convivir.

Puede que viajen a la misma nación, pero los padres y sus hijos experimentarán las culturas en forma distinta. Para un niño, esta es una experiencia formativa que afectará su cosmovisión. Su visión del mundo está siendo influenciada por múltiples formas de ver el mundo.

Los padres que toman la iniciativa de comprender a profundidad la cosmovisión de sus hijos, les hacen un gran servicio. Los HTC tendrán una vida transcultural toda su vida; y por ello, el hogar debe ser un lugar donde puedan simplemente ser ellos, estar tranquilos y en paz.

Tanya Crossman, autora del libro “Malentendido: El impacto de crecer en el extranjero en el siglo XXI”

Adolescentes en un campamento de HTC



¿Y cómo son los HTC?

Según David Pollack, autor del libro “Hijos de la tercera cultura: La experiencia de crecer entre mundos”, estas son algunas de sus características.

Personalidad: Tienen una visión amplia de vida. Casi siempre son autodisciplinados, se auto motivan y son muy pensantes.

Relación familiar: Tienden a tener una relación estrecha con su familia y ven a los padres como modelos de socialización.

Relación amical: Se relacionan mejor con adultos o niños menores que con sus pares. Les es difícil encontrar ese amigo del alma, aunque frecuentemente eligen a un extranjero como amigo, especialmente a otro HTC. Generalmente tienen poca tolerancia con la gente de cosmovisión pequeña y prejuiciosa; pero se sienten cómodos e identifican fácilmente con el marginado, el extranjero y la persona solitaria.

Percepción ante otros: Son ‘camaleones’ culturales. Debido a que pertenecen a varias culturas, tienen varias facetas y cuando conocen a alguien que no muestra el lado que más conviene y esconden lo que puede causarles un obstáculo. Algunos pueden tomar esto como hipocresía o llevar puesta una “máscara”; sin embargo, este cuidado es una parte integral de la tercera cultura. Les ayuda para sobrevivir crisis y servir a los que no los comprenden.

Relación con su entorno: Son conocidos por observar mucho. Se sienten cómodos con los cambios y por ende son flexibles y resilientes.

Desarrollo cognitivo: Tienden a sobresalir en lo intelectual: se interesan especialmente en la lectura, la redacción; dominan con facilidad los idiomas, y muestran un alto nivel de habilidad musical. Aman conocer más del mundo. Desean aprender algo nuevo siempre.

“No pareces tailandesa”

Mariana ha luchado por años con el significado de su 'lugar de procedencia'. Una vez, de visita en Colombia donde nació, le preguntaron de dónde era; ella respondió dudosa: “Soy de Tailandia”, “Pero, no pareces tailandesa” le replicaron.

Es difícil responder a esta pregunta cuando creces en cuatro países asiáticos y todos tienen algo de ‘hogar’ y te sientes como ‘en casa’. “Si me preguntaran en qué lugar me siento como ‘en casa’, respondería el puerto de Hong Kong, las montañas y las cascadas de Tailandia, las calles de una megaciudad asiática y la casa de mi abuela en Colombia”, dijo ella.

Pero, más que una cuestión de ubicación geográfica, es la sensación de pertenencia.

A pesar de los cambios y transitoriedad en sus vidas, “a menudo, nos sentimos como en casa, sobre todo en compañía de otros HTC, incluso si crecieron en países diferentes”, dijo Mariana.

Y aunque muchos temen a la pregunta “¿De dónde eres?”, paradójicamente, quieren ser conocidos y entendidos. “Siempre será difícil definir de dónde soy; pero, por otro lado, frecuentemente, los HTC aprendemos a ver a las personas como ‘hogar’ y podemos encontrar elementos de ‘hogar’ dondequiera que vayamos”, concluyó Mariana.



Siempre seré distinto

De visita por el país de sus padres, la pequeña Lucy, de 6 años con cabello castaño, piel clara y con pecas, corrió hacia un puesto de comida en un festival internacional que tenía un cartel donde se leía: "África". Lucy sonrió y dijo a las mujeres que cocinaban: "¡africanas, como yo!".

Ella nació en el país de misiones de sus padres y se considera africana. Su hermano mayor de 11 años tiene dudas sobre su origen; hace poco le dijo a su mamá: "paso la mayor parte de mi vida como un 'extranjero'", ya que había aprendido el significado de la palabra.

Una de las principales cargas con las que tienen que vivir los HTC es el sentimiento de no pertenencia a un lugar o la dificultad de encajar en uno específico, y el ser diferente.

Una de las experiencias más difíciles que les tocó vivir a Elías y Hosías Zavala, hijos de misioneros mexicanos sirviendo en Etiopía con Asambleas



Elías y Hosías Zavala con sus padres, Jorge y Esther

de Dios, fue el doble choque transcultural. En las escuelas de las comunidades, los niños los rechazaban por no ser de ahí y cuando regresaron a México, los niños de su comunidad los rechazaron por no crecer ahí.

Sin embargo, estas vivencias ayudarán a definir su personalidad. A pesar y debido a estas dificultades, los HTC se convierten en personas empáticas, adaptables y muy valientes.

"Haber vivido afuera del país en el que nací por 3 años en mi adolescencia y terminar la secundaria en otro país, se convirtió en algo que me define como persona a donde vaya. Para los argentinos me perdí de cosas esenciales; para la gente de Arabia Saudita, soy un argentino distinto a ellos", dijo Matías, HTC y psicólogo argentino.

"Temí que me cueste integrarme, pero no me terminó costando tanto; temí que extrañar doliera demasiado, costó, pero no más de lo soportable; y temí que volver me hiciera muy distinto, y lo hizo, pero no para mal", concluyó él.



Matías junto a sus amigos, en su despedida



Lo que las familias deben considerar antes de ir al campo

1. Asegurar el sustento económico para el ministerio y la familia
2. Tener un lugar seguro para vivir
3. Planificar los estudios académicos de los hijos
4. Obtener un plan médico de emergencias para todos los miembros de la familia

Aprende más de este tema con el material: "Cómo preparar a tu familia"

en el Manual VAMOS en www.movilicemos.org



Me gustó formar parte del ministerio de mis padres

En mi experiencia, me uní a mis padres la mayor parte del tiempo cuando era niña, dependiendo del tipo de trabajo que estuvieran haciendo en el ministerio. Cuando comencé a crecer, se me permitió elegir si quería ayudarlos o no. En pocas ocasiones, me hicieron ir con ellos, aunque no quisiera.

Estoy agradecida por aquellos momentos en que mis padres me empujaron porque si no lo hubieran hecho, no me habría conectado con las personas ni experimentado diferentes tipos de situaciones. Creo que es bueno para los hijos de misioneros participar igualmente en el ministerio y tener la opción de no estar tan involucrados si así lo desean. Esto permite un equilibrio saludable.

Anna Victoria Muse, HTC y estudiante universitaria



Desde pequeños aprenden por testimonio propio

Según nuestra experiencia fue muy bueno involucrar a nuestros hijos desde pequeños, así ellos podían ver nuestro compromiso y pasión para servir a Dios. El llamado puede comenzar con un miembro de la familia, pero conforme van conociendo el ministerio, los hijos se van involucrando y decidiendo libremente unirse y seguir sirviendo cuando sean jóvenes. Ellos aprenden por testimonio propio y viviendo la experiencia; algo más impactante que aprenderlo en los libros.

Mientras más pequeños nuestros hijos, menos batallarán para adaptarse a una nueva cultura y una nueva forma de vivir.

*Sinuhé Navarro,
sirviendo junto a su familia con
Aventura Misionera Infantil en México*

Conociendo a un HTC

Caleb Useche, pronto para salir hacia Londres Londres. Tiene 9 años, su pasaporte actual no tiene aún sellos de países, pero hizo otro, en el que puso lugares a donde anhela ir a hacer la misión del Señor y en ese, sí tiene varios sellos. Su deporte favorito es el tenis y su anhelo es estudiar arqueología.





¿Cómo se forma parte de la tercera cultura?

Para formar parte de la tercera cultura, hay dos características que marcan a sus integrantes. Cada uno de ellos ha pasado una parte significativa de sus años de formación:

1. En un país que no es el país de sus padres.
2. Cambiando varias veces entre dos o más culturas distintas.

¿Hasta qué edad se consideran los "años de formación"?

Según la Universidad Johns Hopkins, los años de formación llegan hasta los 21 años.

¿Cuánto tiempo hay que vivir en un lugar nuevo para que se considere un cambio a otra cultura y no unas vacaciones?

Para que una mudanza impacte de por vida a un HTC, debe vivir en el nuevo lugar por lo menos 6 meses. Así, él comenzará a absorber y apropiarse la cultura local a su vida para luego participar en ella.

¿Cómo saber si dos culturas son distintas?

Al comparar dos lugares, uno se puede preguntar: ¿venden los mismos productos en el supermercado?, ¿las reglas del tránsito son diferentes?, ¿utilizan la misma moneda?, ¿hablan otro idioma?, ¿las comidas son distintas?, etc.

Laura Shelton, HTC, mamá y abuela de HTC

Tienen una perspectiva más realista del mundo

Ser un HTC significa experimentar el mundo desde una perspectiva diferente a la de una persona 'normal'. Los HTC suelen tener una visión amplia del mundo, son bi o trilingües, comprenden e interactúan con todo tipo de personas diferentes, y están listos para servir a los demás.

Los adultos que fueron HTC a menudo expresan gratitud porque su experiencia de vivir otras culturas les dio una perspectiva más realista del mundo. "A menudo abrazan y disfrutan de otras culturas y también son bilingües o multilingües. En algunos casos, han visto a Dios proveer en circunstancias extremas e incluso han sido testigos de milagros. Esas experiencias tienen un profundo impacto en su fe", dijo Dorothee Reuter, encargada de desarrollo familiar con SIM.



Titulado: "Hasta lo último de la selva"
Zoe Rodríguez Matos tiene 10 años y junto con su familia (Johan, Claudia y Zabdíel) sirven entre los Chawis y Candoshis de la selva peruana, con Asambleas de Dios de República Dominicana.

¿Qué tanto debo involucrar a mis hijos en el ministerio?

En una encuesta a padres misioneros de HTC, las respuestas coincidieron en que lo mejor es no dejar a los hijos fuera, sino involucrarlos a la medida de lo posible.

“Es importante involucrar a los hijos en todo el proceso de orientación y preparación para el servicio. Tienen que entender desde el principio que ellos forman parte del servicio y no solamente son acompañamiento”, dijo Dorothee Reuter, encargada de desarrollo familiar con SIM.

Los padres deben compartir con sus hijos sobre su llamado, incluso cuando estén aun orando por el lugar o comunidad; hablar con ellos y consultarles sobre el tema. La clave es tener una buena relación con tus hijos, llegar a conocerlos bien.

“Los padres, que conocen mejor a sus hijos que nadie, deberían velar por la disposición de sus hijos para las misiones, sus posibles dificultades y qué hacer con ellas; ayudarlos a crecer, etc. No considerar estas cosas puede ser muy contraproducente para la familia”, dijo Matías, HTC y psicólogo argentino.

De ser positivo el proceso, los padres deben planificar y elegir estratégicamente el lugar, además de la escuela, la iglesia a las cuales irán sus hijos, y otros cuidados.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que “Dios no parcializa, ni divide familias, pero no necesariamente llama a los hijos al ministerio de los padres”.

Para Vanesa, misionera argentina con OM,



HTC y madre de tres HTC, los padres deben ser conscientes de la etapa de crecimiento de los hijos y no imponerles cargas o responsabilidades que no son adecuadas para su edad.

“Los hijos son parte del plan de mudanza y debemos hacerlos partícipes del mismo, de acuerdo a la edad que tengan, pero no necesariamente del ministerio”, dijo Vanesa.

Tus hijos tendrán su propio llamado de parte de Dios, pero mientras están bajo tu responsabilidad, sí o sí estarán involucrados en el ministerio.

“Si se involucra a todos los miembros de la familia en el proceso de preparación, la familia se sentirá más unida, los hijos podrán expresar y procesar sus preguntas, miedos y preocupaciones, y juntos experimentar que Jesús está presente en este proceso y proveyendo en cada situación”, finalizó Dorothee.

Que sientan que pueden elegir

Recuerden que los hijos probablemente no eligieron esta tarea. Traten de darles un par de opciones de manera que participen del ministerio y sientan que tienen cierto control al llegar a elegir.

Traten de encontrar maneras en que sus dones, talentos, intereses y personalidades contribuyan de manera única a la misión. Denles oportunidades para desarrollar intereses externos a los que ellos se sienten atraídos (arte, deportes, etc.).

Roseanne Elling, consejera familiar



“Dios no es solo el Dios de los padres sino de los hijos y es poderoso para generar el consenso necesario para salir en unidad.”

Matías, HTC y psicólogo argentino

¿Los HTC son “pequeños misioneros”?



Muchos hijos de misioneros acompañan a sus padres a visitar iglesias, con el fin de levantar fondos para su proyecto misionero. Generalmente, ayudan a sus padres a presentando culturas, música extranjera o dando su testimonio frente a la congregación. Y entonces, empiezan a ser vistos como ‘pequeños misioneros’.

“Si los hijos están felices de apoyar a sus padres en actividades misioneras, será una bendición tanto para los padres como para los creyentes”, dijo Soon Im, misionera con WEC Latino.

“Como padres debemos respetar y recordar que nuestros hijos tienen sus propias identidades y deseos únicos, y a medida que nos ven sirviendo en el campo, gradualmente formarán sus propias decisiones futuras conforme el Señor les habla”.

Soon también nos contó que en su práctica familiar en el campo misionero, su esposo y ella no consideraban a sus hijos ‘misioneros’.

“Hay un par de razones prácticas para esto, como creer que se necesita un llamado individual para vivir como misionero a tiempo completo. No fue necesario exigirles a mis hijos que vivan como misioneros, ellos tenían claro que eran

hijos de padres misioneros y eso fue suficiente”, concluyó Soon.

Si los padres cristianos vivieran en el extranjero haciendo negocios o estudiando una maestría, no llamamos a sus hijos “pequeño empresario” o “pequeño estudiante de maestría”. De igual modo, no deberíamos considerar automáticamente a los hijos de padres misioneros como “pequeños misioneros”, ya que no se espera que trabajen o funcionen como ellos.

Es de suma importancia no abrumar a los hijos con el deber de las misiones, como muchos padres pueden estar haciendo; debemos involucrarlos de acuerdo a su edad y posibilidades.

“Los hijos son parte de la familia y serán parte del ministerio si así lo deciden, ya que ellos pueden hacer cosas distintas a las de sus padres con sus dones, talentos y llamado”, dijo Andrés Blanco, pastor en Costa Rica.

“Creo que el error está en creer que el ministerio de los padres es el ministerio de los hijos, en algunos casos puede ser así, pero en la gran mayoría no, y si los hijos desean realizar otras cosas que glorifiquen a Dios, los padres y las personas a su alrededor deberían de entender”, finalizó.



“Somos tan decididos y estratégicos en las misiones, pero, ¿en nuestro papel como padres dado por Dios?, ¿estamos discipulando a los hijos de otras personas más que a los nuestros? Sacrificamos mucho por servir a las personas en el país de misión, asegurémonos de hacer lo mismo con nuestros hijos.”

José, sirviendo con su familia en el Sudeste Asiático

No ha sido un sacrificio, sino un regalo

Tenía 4 años cuando empecé a orar por Chad, África en una alfombra dedicada a la oración por la ventana 10/40. Mi mamá nos inculcó la intercesión por los lugares donde no ha llegado el Evangelio, desde muy niños. Esto marcó mi corazón: hacer a Cristo conocido en las tribus y pueblos lejanos.

Tuve el privilegio de crecer en una familia apasionada por expandir Su Reino sin importar el lugar, los recursos o la comodidad.

Mis papás siempre decían “si no vamos con mis hijos, entonces ninguno va, porque ellos son parte del equipo”; así que estuvimos en muchos retiros, viajes, clases de misionología, hermenéutica, y ministerio de alabanza y de niños, como un gran equipo misionero.

A mis 6 años iniciamos la aventura de salir de Chile a Ecuador, caminando por fe, obedeciendo el llamado, con corazones rendidos, atravesando enfermedades y milagros, abundancia y escases, crisis y bendiciones que aumentaron mi fe. ¡El carácter de Cristo se formaba en nosotros! Abriendo obras en lugares vulnerables, peligrosos, no evangelizados y ver que: “donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia”.

Puedo describir a mis papás como ‘guerreros de fe’, revolucionarios y apasionados por Cristo, despojados completamente, valientes, sencillos de corazón; no hay perfección, hay un Dios perfecto que los usa por su misericordia y hoy con más años, Dios los está enviando a su



tierra prometida: “la tribu Waorani” ¡Qué gran broche de oro!

Mis padres apasionaron mi corazón por las misiones desde mi niñez y el fruto es que hoy continúa su legado. Tengo 28 años y con mi esposo servimos a Dios en la selva de Ecuador con los niños de las tribus Shuar y Achuar, compartiendo de Su amor inagotable.

Llegar a ser hija de misioneros, no ha sido un sacrificio sino un regalo que Dios me ha dado.

“¿Cómo oirán si no fueren enviados y como creerán si nadie les predica?”

*Belén, hija de Patricio y Cecilia Ramos,
pastores misioneros*

De ambas culturas, o de ninguna

Las dos o más culturas serán importantes para los HTC. No minimicemos ninguna.

Siempre y cuando respeten nuestros valores, permitamos que tomen lo que quieran de cada cultura y respetémoslo. No los hagamos elegir.

Estimulemos las amistades y actividades recreativas que puedan ayudar a esto. Aceptemos su multiculturalidad.

*Vanesa, misionera argentina con OM,
HTC y madre de tres HTC*



Caleb Gonzalez tiene 3 años, y acompaña a sus papás Jordyn y Jenny en su ministerio de movilización misionera MisionGo en el Amazonas de Colombia.

Le gusta conocer nuevas culturas y amigos; y de grande le gustaría ser como sus padres.



Javier Zavala y su familia

Un tiempo exclusivo a los HTC

En una encuesta a padres misioneros de HTC, todos coincidieron en sus respuestas que, para balancear el trabajo y familia, se tiene que dedicar un tiempo exclusivo únicamente para sus hijos y como familia: un día de paseo o recreación, tener un calendario de actividades juntos, un día para hablar y salir con cada hijo, compartir un devocional diario en familia, etc.

“Para balancear el trabajo y la familia, consideramos las actividades de cada miembro de la familia y buscamos estar presentes, en la medida que podemos nos adaptamos, poniéndolos a ellos como prioridad ante el ministerio”, dijo Javier Delgado, argentino sirviendo con su familia en Senegal. “Cuando falta balance se comienzan a escuchar vocecitas de insatisfacción o comentarios por algún miembro de la familia que te lo hacen saber”.

Los padres deben estar alertas a las manifestaciones de sus hijos por la falta de atención brindada hacia ellos. Hacen berrinches por situaciones no usuales en ellos, se vuelven huraños, se aíslan o se vuelven más callados. Las señales están ahí, hay que ser sensibles a ellas. Debemos discernir sus estados de ánimo y emociones; la falta de este equilibrio pasa factura a nivel emocional y espiritual.

“Cuando nos sentimos cansados y absorbidos por las actividades en el ministerio; ya no hay tiempo para conversar o incluso pasar tiempo en oración”, dijo Martha Picazo, mexicana sirviendo en Senegal.

El desbalance puede notarse cuando la comunicación se torna áspera o se pierde sentido de lo que cada uno de los miembros de la familia necesita. “Cuando no disfrutamos el servicio, tenemos rivalidades o no salen bien las cosas, esos también son indicios”, dijo Jorge Zavala, mexicano sirviendo en Etiopía.

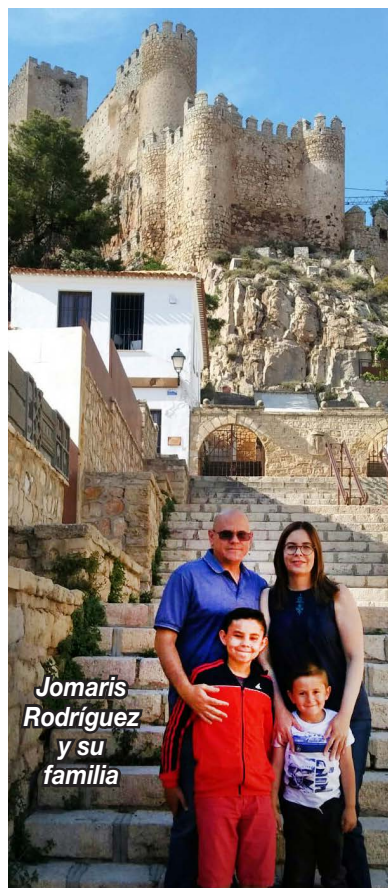
Involucremos a los parientes

“Para nosotros, la Navidad suele ser difícil, ya que los niños extrañan mucho a sus primos. Hay fechas claves que experimentas la ausencia de la familia extendida”, dijo Jomarís Rodríguez, puertorriqueña sirviendo

con su familia en España.

Quizás el mayor desafío, en especial para los latinos, es el distanciamiento de los parientes que se quedan en nuestros países. Los HTC llegan a extrañar mucho a sus abuelos, primos, etc.

“A nosotros, pero principalmente a mi hijo menor le cuesta vivir lejos de sus abuelos, tíos y primos. Poco a poco tenemos la impresión de que nos



Jomarís Rodríguez y su familia

acostumbramos a la distancia, pero hay momentos en que el sentimiento es más fuerte, y echamos de menos a nuestras familias”, dijo Gonçalo Manita, brasileiro sirviendo en España.

Las relaciones son importantes, y debemos cuidar, en cuanto se pueda, la vida en familia. Si hay posibilidad de reunirse para celebrar las fechas especiales, háganlo. Y si no, los medios de comunicación actuales permiten vernos en tiempo real.

Asimismo, “es necesario involucrar a los familiares (abuelos, tíos y primos, etc.), para que ellos entiendan que también forman parte de la obra misionera en apoyar a los niños por medio del contacto, motivación, ánimo y no haciéndoles sentir culpables por dejarlos”, dijo Dorothee Reuter, encargada de desarrollo familiar con SIM.

No es cuestión de repetírselo todo el tiempo, sino demostrárselo

Debemos aprender a balancear nuestro tiempo para invertirlo sabiamente en las cosas y personas que forman parte de nuestra vida.

“Yo trato que cada trabajo que hacemos sea una aventura para mis hijos; además tenemos días exclusivos para ellos”, dijo Lissette Velásquez, sirviendo en Ecuador.



La familia Cornejo Velásquez

Para ella, es importante establecer el orden de las prioridades y mayordomía en casa: primero es Dios, luego la familia (los hijos) y el ministerio está en tercer lugar.

No es cuestión de repetírselo todo el tiempo, sino hacerles sentir que ellos son muy valiosos para sus padres, y que cada momento con ellos es especial. El campo te obliga a ser creativo en lo que a recreación y diversión se refiere.

“Procuró apartar un tiempo para estar juntos, conversar y compartir experiencias de la vida diaria y de nuestra relación con el Señor”, dijo Moisés Galván, sirviendo en México.

“El balance falla cuando no se dan esos momentos de convivencia y reunión familiar o cuando no se respeta el día que se tiene asignado para la familia”.

“Cuando nuestros hijos estaban más pequeños viajábamos juntos siempre, pero en este tiempo por los estudios principalmente no nos es tan fácil desplazarnos”, dijo Jesús Loyo, sirviendo con Grabaciones Buenas Nuevas en México.

“Sin embargo, al inicio de año procuramos coordinar

con calendario en mano, la agenda de viajes familiares para que los niños también tengan la oportunidad de acompañarnos en el ministerio”.



Débora, hija de Jesús Loyo, con sus amigos

Conociendo a un HTC



Nathanael tiene 4 años, vive en Senegal junto con sus padres Martha y Antoine, le gusta viajar en moto, y aunque aún no va al colegio, disfruta del Club de niños escuchando las buenas nuevas junto a otros amiguitos.

“Involucra a tu hijo en el plan. No necesita tomar decisiones, pero sí estar informado para poder formar parte del proceso de traslado. Anímalo y acompáñalo a despedirse de todos los que necesite despedirse, incluso de lugares. Ayúdalo a cerrar etapas, que no se vaya con etapas inconclusas.”

Vanesa, misionera con OM, HTC y madre de tres HTC



Conociendo a un HTC

Rebecca y Filippe, ahora tienen 10 y 7 años. Desde pequeños, ya saben lo que es volar, pescar con los locales o recoger fruta en la selva.

Acompañan a sus padres en su ministerio con Asambleas de Dios, en la frontera de Perú-Brasil.

Saber cuánto y qué comunicar

Es necesario que los hijos sepan y estén informados sobre el ministerio que realizan los padres.

“Nuestro hijo mayor dice y comenta a otros: ‘nosotros trabajamos ayudando a las mamás adolescentes’. Él se siente parte de la obra de Dios. La dificultad es cuándo es correcto involucrarlos y sobre qué temas deben enterarse ellos; con el fin de evitar los problemas o dificultades en el hogar, o preocuparlos por cosas que no deberían”, dijo Jhonatan Portugal, sirviendo con SIM Suiza en Perú.

Incluso cuando el misionero experimenta dificultades y pruebas, puede ser una bendición en la vida de los hijos.

“A veces, el misionero se ve obligado a compartir su último y único recurso con alguien que necesita más que él, sin saber dónde y cuándo llegará la próxima ayuda. Pero a veces también, el misionero recibe honores, regalos, es muy apreciado”, dijo Luciano Vicente, misionero de las Asambleas de Dios en Brasil.

¡Transmitir estas verdades a nuestros hijos les causará mucha menos inestabilidad!

El diálogo sobre diferentes temas también debe ser una práctica constante, caso contrario las presiones del ministerio pueden afectar a la paz de la familia.



Familia de Luciano Vicente



Familia de Jhonatan Portugal

“Hablar sinceramente con los hijos sobre sus alegrías e inquietudes, y orar con ellos es esencial. Como alguien dijo: ¡Saber decir no, es un gran ahorrador de tiempo!”, dijo Gonçalo Manita, brasileiro sirviendo en España.

Los padres también pueden ayudar a los hijos a tener expectativas realistas sobre los cambios, algo de mucha ayuda en cada fase de la vida misionera.

“Saber esperar interrupciones en la cotidianidad los hace más alertas. Por ejemplo, esperar que las cosas requieran más tiempo y mano de obra: ir de compras, cocinar, etc.”, dijo Cindy, sirviendo en Kenia.

“Hay que saber esperar y estar listos para los desafíos de varios tipos; y tener en cuenta que todos reaccionarán a la transición y los cambios de diferentes maneras, contribuye a una mejor comunicación”, concluyó Cindy.



Shekinah Gabiola tiene 6 años, y junto a su familia, salieron de Filipinas a Bolivia, para servir como misioneros y profesores.

Conociendo a un HTC



Nicolás Manita, nació en Brasil, tiene 5 años, y está viviendo en España por el ministerio de sus papás. Como llevan pocos meses ahí, Nico todavía mezcla los idiomas y habla “portuñol”. Él va a la escuela, pero, debido al estado de alarma, está ya 3 meses en casa.



¿Y si llevamos a un adolescente al campo?

La adolescencia puede ser sumamente difícil. En esta etapa los hijos experimentan una transición enorme en sus cuerpos, cerebros y madurez. Un cambio fuerte, como mudarse al otro lado del mundo, puede impactarlos de una manera muy dura. También es una época donde sus amistades son más importantes que su relación con sus padres.

“Los padres siempre van a ser muy importantes en sus vidas, pero sus amistades proveen una regla y espacio donde se seguirán desarrollando hasta ser adultos independientes. Sacar a los hijos de sus amistades significa dejar atrás unas rocas muy importantes en la fundación de su vida”, dijo Richelle Webb, coordinadora de personal con SIM Latinoamérica.

A partir de los 12-14 años, los hijos tienen más dificultades para adaptarse a una nueva cultura, ya que tienen que manejar a la vez el cambio que pasan por su edad (adolescencia) y la transición a una nueva vida. Tienen más pretextos y necesitan un ambiente con amigos, etc.

“Una mudanza puede traer dificultades a nivel académico debido al cambio de idioma y amistades. Pero dejarlos atrás en su país de origen con un pariente puede hacerlos sentir abandonados y menos amados, causando graves problemas mentales o psicológicos”, dijo Dorothee Reuter, encargada de desarrollo familiar con SIM.

Las opiniones de los adolescentes sobre el hecho de ir al extranjero deben escucharse con atención, ya que muchos de ellos tienen vínculos fuertes establecidos en su país, y hay que evitar darles una mudanza tan brusca.

“Si el adolescente está en la etapa de graduación de la escuela secundaria, se recomienda encarecidamente evitar cualquier tipo de cambio o mudanza del entorno educativo actual”, dijo Soon Im, misionera con WEC Latino.

Los padres deben tener una comunicación abierta con sus hijos para saber si tienen cierto temor o duda sobre ir al campo misionero. Necesitan tomar en serio los comentarios y temores de los hijos mientras oran por claridad.

Asimismo, los padres deben comunicar al departamento de misiones y líderes sobre la inseguridad o el temor expresado; sin juzgar ni condenar, resolverlo de la mejor manera.

Conociendo a un HTC

"Hola! me llamo Janoah Portugal. Me siento bien estando en la misión porque tengo muchos amigos y acá en la selva puedo escalar árboles y conocer muchos animales.

Mi hobby es manejar bicicleta y jugar. De grande quiero ser ingeniero en robótica.

Ah, tengo 7 años y me gusta lo que mis papás hacen ayudando a las mamis adolescentes.

Me gusta también ayudar cuando puedo. Soy el mayor de mis hermanos como pueden ver en la foto."

Janoah vive en la selva peruana, con sus 2 hermanos y padres, sirviendo con SIM Suiza.



Mientras más pequeños, mejor se adaptarán

Según varios expertos en el tema, cuanto más jóvenes son los HTC, mejor es la adaptación a la cultura local. Especialmente con el aprendizaje del idioma local, el desarrollo de amistades con los locales sin la sensación del prejuicio como extranjeros, el ajuste a las condiciones climáticas locales, y mejor desarrollo de la resistencia física y emocional en el campo misionero.

Wilhan Gomes llegó junto con su esposa e hijo de 8 años a servir a Angola.

“Felipe se adaptó rápidamente, hizo nuevos amigos muy rápidamente. Si hubiera esperado mucho más, creo que la dificultad sería mayor”, dijo Wilhan, que además, siempre le mantuvo al tanto del ministerio.

“Mi hijo sabe que estamos lejos de Brasil al servicio de Dios y que él es parte de eso. Él sabe que todos estamos sacrificando algo por amor a Dios y el bien de las naciones. Esto facilita la adaptación en un nuevo lugar, ya que les da una sensación de valor en lo que están haciendo”, concluyó Wilhan.

Cuando los hijos son lo suficientemente grandes como para comenzar la escuela o la educación superior, la vida familiar se complica un poco más.

Además, cuando los hijos pasan a los 18 años en el campo, algunos países requieren que los hijos tengan visas independientes si quieren permanecer en el país con la familia, lo que a menudo es muy costoso para el presupuesto familiar.

Sin embargo, cada niño es diferente, y dependerá de su personalidad, sus necesidades, su nivel académico, y el desarrollo y entendimiento de sus emociones.



Cómo combatir el aislamiento social

- Investiga y únete a las cooperativas locales o grupos de apoyo existentes.
- Planifica más momentos para que tus hijos pasen el rato con sus amigos o para que tu familia pase más tiempo con otras familias. Si vives lejos de otras familias, esto puede implicar viajar una hora o más una vez al mes.
- La comunidad en línea puede ser útil. Dependiendo de la edad, permítele a tus hijos, bajo supervisión, comunicarse vía internet a sus amigos que viven tanto lejos como cerca.
- Algunas familias incluso se mudan de las zonas rurales a las urbanas cuando sus hijos llegan a la secundaria o preparatoria.

*Elizabeth,
sirviendo en el Sudeste Asiático*



Felipe, hijo de Wilhan, con unos amigos de su vecindario

Los 4 tipos de escuela

El tema de la educación de los hijos en el campo misionero es uno de los más complejos de la familia misionera. Los padres deben investigar qué opciones son las más preferidas para sus hijos y para ellos mismos.

Principalmente son 4 opciones:

- 1. Escuela local:** Aunque no la mayoría, muchos misioneros envían a sus hijos a la escuela pública, especialmente para la primaria.
- 2. Escuela para extranjeros:** Se da principalmente en inglés u otro idioma no local; se limita a aquellas áreas donde existe tal escuela, y normalmente son costosas.
- 3. Internado:** Esta puede ser en el país donde sirves o uno lejano. Algunos padres incluso envían a sus hijos a vivir con amigos o familiares en su país de origen (generalmente solo para la secundaria).
- 4. Escuela en casa:** Con cantidades crecientes de material disponible, la escuela en casa se está convirtiendo en una opción educativa de uso común. Asimismo, un grupo de misioneros podría crear una pequeña escuela donde los padres asumen diversas responsabilidades en la enseñanza. Otra opción es que la agencia misionera proporcione un maestro para el grupo.

"Todas las opciones anteriores tienen ventajas y desventajas. La decisión final dependerá de cada familia, las opciones disponibles, las finanzas, las convicciones, las personalidades y las necesidades de los hijos. No importa cuál elija, tu hijo será HTC con necesidades y beneficios especiales que lo ayudarán a adaptarse", dijo Juan, sirviendo en Japón.



Titulado: "Somewhere in between"
Melisa Arraigada (21 años) de Argentina, viviendo en Polonia

"Mientras estaba en un vuelo, mudándome de nuevo a otro país, tuve un tiempo de reflexión que resultó en un poema y este collage."

En el medio

*Como en casa, ningún sitio
y todos al mismo tiempo
Mirar por la ventana
y ver ese colchón de nubes
que solo se disfruta
a esta altura*

*Siento que aunque esté
rodeada de desconocidos
estoy justo en el medio
de dos países que amo,
de dos lugares donde
quisiera estar*

*Y siempre antes de eso
tienes que volar un
par de horas y
ponerte en modo avión*

*Reflexionando sobre
dónde estuviste
y hacia dónde vas*

*Disfrutando de
donde estás
justo ahí, en el medio*



Titulado: "Armadura de Dios"
Caleb Useche, tiene 9 años, de Colombia.

"Mi dibujo describe la vida misionera pues es necesario vivir con la armadura de Dios 24/7. No como algo que se pone o quita, sino como parte del cristiano; como el ADN transformado del Hombre-araña." Su familia espera servir en Inglaterra pronto.

Escogiendo la mejor escuela

Muchos recomiendan que lo mejor para los hijos siempre será ir a la escuela del lugar donde viven.

“Nada mejor que estar en un colegio de la lengua del lugar, donde ellos puedan aprender a socializar, leer, empaparse de la cultura y hacer amigos”, dijo Javier Zubieta, misionero sirviendo con SIM. A menos, que sea peligroso para su integridad física.

Sin embargo, cuando la familia misionera vive en un área rural, alejada de la capital, a menudo no es fácil encontrar planes educativos adecuados para sus hijos (debido a la falta de dominio del idioma local, el sistema educativo diferente, ‘bullying’ en la escuela local, etc.)

Enviarlos al área urbana tampoco es una opción fácil ya que es costoso, además de la separación de la familia, etc.

Por ello, para otros la mejor opción será la escuela en casa, permitiendo el mejor control de los horarios para la familia; decidiendo si usarán el servicio de educación a distancia de su país, uno de los padres enseñará, o necesitarán un tutor privado o en línea, etc.

Sin embargo, no es tan fácil como suena. Unas madres misioneras solían decir que “la escuela en casa debería ser un llamado”, ya que podría ser efectivo o desastroso dependiendo de la relación entre los padres, que se vuelven tutores, y el hijo; el tipo de idioma, el énfasis educativo, etc.

Soon Im, misionera con WEC Latino, y su esposo, decidieron que sus 3 hijos llevarán la escuela en casa durante su servicio en Asia



José, Anita y Emanuela,
hijos de Soon Im

Central, ya que el internado no era una opción. Soon agradece a Dios que les permitió tener tutores privados de habla hispana, que ayudaron en

el reforzamiento de las materias brindadas por el programa escolar argentino a distancia SEAD.

Para Raquel, quien sirve en Tailandia junto a su familia, la escolaridad de sus hijos fue un proceso muy difícil. Sus hijos pasaron por una escuela local, pero no lograron adaptarse, por lo que decidieron ponerlos en una escuela internacional.

Luego de 5 años, ya tienen amigos de todo el mundo, aunque hablan muy poco el idioma local. Y a pesar que los hijos no se involucraron con los locales como hubieran querido, es un precio que como familia estuvieron dispuestos a pagar.

“El nivel de educación puede variar de país a país, pero no es algo que deba preocuparnos. Dios muda los tiempos y las edades, quita reyes y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos (Daniel 2:21)”, dijo Javier Delgado, argentino sirviendo con su familia en Senegal.

Conociendo a un HTC



Anita, su hermana Emanuela y
su mamá, Soon Im

Los padres de Anita sirvieron por más de 25 años en un país en Asia central, plantando iglesias y apoyando en el desarrollo comunitario.

Allí estudió en una cooperativa de escuela en casa (grupo de familias que trabajan juntos en torno a actividades académicas de sus hijos y otros).

“Lo que más me gusto fue conocer a otros HTC. La diversidad cultural

estaba plasmada hasta en los trabajos prácticos que cada uno realizaba según el sistema educativo del país de uno de los padres.”

La hora del almuerzo era lo más divertido, algunos con sus hamburguesas y papas fritas a mano, otros con sus palillos y tapers con arroz y kimchi; y otros con sus platitos de verduras salteadas con pasas de uva”, dijo Anita quien actualmente estudia Psicología, en Argentina.

Cuidado con el único estudiante en casa

Hay casos cuando el hijo se educa solo solo, ya que ninguno de los padres o maestro externo le enseña; y se vuelve una situación de alto riesgo.

No es realista esperar que un niño se enseñe a sí mismo por completo, es importante que los estudiantes reciban orientación educativa y emocional de parte de los adultos. Cada niño necesita un maestro, tutor, mentor o guía.

Aunque es valioso aprender a ser autodidacta a través de libros y videos, los estudiantes necesitan a alguien que les formule preguntas de manera general.

La educación en casa es por naturaleza menos social que las otras opciones y el HTC puede aislarse. Cuando hablamos de aislamiento, nos referimos a no tener suficientes amigos o suficiente interacción social.

Al mismo tiempo, recordemos que las necesidades sociales varían de un niño a otro. Algunos niños se abruma con mucha interacción social, pero todos los niños necesitan amigos, en especial los adolescentes.

Por otro lado, no debemos esperar que nuestros hijos aprendan todo; la meta de la educación no es que nuestros hijos sean eruditos de clase mundial.

No tenemos que enseñarles todo nosotros mismos, sin embargo, les debemos a nuestros hijos cuidado y atención a su educación, velar por su desarrollo social y académico; de lo contrario, pueden desanimarse por su falta de comprensión o progreso, además de volverse solitarios o deprimirse.

Los padres deben tener en cuenta que el número de HTC adolescentes en una comunidad tiende a disminuir a medida que las familias con niños mayores se mudan (por muchas razones variadas y válidas), mientras que las familias con adolescentes generalmente no se mudan al campo.

Los padres pueden buscar, en la localidad o en línea, una comunidad que les de la confianza y apoyo a ambos.

Tener una comunidad brinda confianza, tranquilidad, ayuda a mejorar la vida social de nuestros hijos y es clave para que toda la familia prospere y pueda permanecer feliz en el campo.

Elizabeth, sirviendo en el Sudeste Asiático

Para reflexionar

¿Cómo has lidiado con los problemas de aislamiento y estudios solitarios de tu hijo? ¿Qué sugerencia darías a las familias con educación en casa?



Conociendo a un HTC



Josué Zubieta, estudió en una escuela local y está muy feliz con ello, porque pudo socializar y conocer distintas historias de las personas.

“Esto te permite estar cerca de ellos, ayudarles cuando lo necesitan y poder ser un testimonio viviente de Jesús en sus vidas”, dijo él.

Actualmente está en la universidad, en Bolivia y su sueño es ser un empresario exitoso, y también misionero.

“Mi más grande anhelo es poder tener una empresa que trabaje como una ONG sin fines de lucro, que ofrezca trabajo a personas que no pueden encajar en la sociedad... Todavía no sé dónde Dios quiere que ponga mi empresa, Bolivia, EE.UU o India, pero estoy seguro de que Dios va guiarme”, dijo Josué.





**¡Ayuda,
mi hijo es
universitario!**

Cuando los hijos crecen, es momento de pensar en su educación superior. Debes acariciar la posibilidad de dejarlos partir porque probablemente estarás trabajando en un lugar donde no hay universidad, o no existe la carrera que quieren seguir.

Elegir una universidad o seminario puede ser muy fácil para algunos HTC y difícil para otros. Muchos eligen estudiar carreras normales, mientras que otros eligen seguir carreras involucradas en el ministerio o las misiones.

A los dieciocho años, Anna tuvo que mudarse de país para empezar su vida universitaria. A pesar que la separación de sus padres fue muy difícil para ella, decidió estar en una universidad comunitaria y eligió psicología como carrera profesional. Y aunque, como muchos de nosotros, dudó de qué carrera seguir, Dios va confirmando sus pasos.

“La universidad en el mismo país de crianza del HTC o en otro lugar dependerá de la capacidad del HTC para mudarse y autoabastecerse no solo financiera y educativamente sino emocional, espiritual y relacionalmente”, dijo Matías, HTC argentino y quien escribió una tesis sobre HTC.

“Algunos son más sensibles y es algo para considerar a la hora de elegir dónde estudiarán de modo que no sea nocivo para otros aspectos de su vida. Otros son más independientes y pueden vivir solos en un nuevo país sin problemas. Otros están en un rango intermedio y podrían vivir lejos de los padres, pero no absolutamente solos, sino que necesitan algún apoyo conocido como la iglesia, familia, referentes, amigos, etc.” concluyó Matías.

Lo mejor que pueden hacer los padres es invertir en ellos durante su infancia para que aprendan a ser autónomos e independientes con respecto a sus emociones, experiencias, responsabilidad personal e interpersonal; y así, sean adultos maduros en cualquier lugar donde estudien.

Los idiomas generan conexiones reales

A menudo, los HTC necesitan manejar 2 o 3 idiomas para continuar estudiando con los materiales de su país origen mientras continúan la vida diaria con el idioma local.

“En mi familia, mis hijos manejaban el mongol como idioma local para jugar con sus amigos locales y el coreano de mamá (yo), el español de mi esposo y el inglés como idioma común en la familia.

A medida que avanzaban con su educación, necesitaron profundizar su español. Eso no siempre fue fácil para ellos; aunque los HTC son rápidos para ponerse al día en varios idiomas al mismo tiempo”, dijo Soon Im, misionera con WEC Latino.

En lo posible, se recomienda que los hijos aprendan el idioma local. El aprendizaje de idiomas abre las puertas y da independencia, a la par que nos enseña que no seremos comprendidos a menos que nos adaptemos a la estructura de la lengua extranjera.

Esta sumisión al otro idioma es una puerta hacia la comprensión cultural.

En la comunidad donde sirvamos siempre habrá personas que no hablan español o inglés, y no lo van a intentar. Aprender el idioma local ayudará a nuestros hijos a tener conversaciones y relacionarse con personas que de otra forma no conocerían.

La conexión con personas reales es importante. Es más difícil criticar generalizando una cultura cuando conoces personas específicas dentro de ella.

Los HTC como puente de amistad

“Mis 3 hijos nacieron en Mongolia, pero Corea ya era un hogar muy querido para ellos, así que estuvieron muy contentos en todos estos años de mudarnos de aquí y para allá. Muchas veces, mis hijos fueron más activos y se relacionaban mejor con la gente local y la cultura. Como padres, aprendimos más bien de ellos sobre la adaptación transcultural”, dijo Soon Im, misionera con WEC Latino.

Los HTC forman su propia amistad con los locales en el campo y con frecuencia, mantienen esas amistades a largo plazo a pesar de las distancias geográficas, como cuando la familia misionera regresa del campo.

Sin embargo, en el proceso de adaptación, los HTC son un puente de bendición entre sus padres y los de sus amigos. Ayudan a unir los dos mundos mediante su sincera y despreocupada niñez.

“Mis hijos traían a sus propios amigos a la escuela dominical. Muchos de ellos no sabían sobre el Evangelio, ya que solo venían a la iglesia a pasar el rato con mis hijos. Pero poco a poco escucharon las historias bíblicas, participaron de juegos y otras actividades, y ahora muchos de esos niños son jóvenes activos en sus propias iglesias”, dijo una madre de HTC.

La familia misionera tiene la bendición de recibir la apertura de las familias locales debido a la presencia de sus hijos. A menudo, los locales son generosos y se preocupan por los hijos. Esos contactos abren grandes puertas para el futuro ministerio. Incluso algunas familias permanecen como queridos amigos de la familia, aunque no abrazan la fe cristiana.

“Recientemente regresamos de servir 3 años en España. Estuvimos sirviendo en un colegio, son deportes, ayudando a los extranjeros, repartiendo Biblias y realizando actividades internacionales, como Operación Niño de la Navidad. Nuestros hijos, formaron parte del

ministerio y fue a través de ellos que conocimos a muchos en el pueblo en el que estuvimos sirviendo”; dijo Jomaris Rodríguez, misionera puerto rriqueña.

“Cuando llegamos a Ecuador, nuestros hijos nos dieron la oportunidad de aprender el idioma. Cada vez que salíamos de la casa con ellos, era una oportunidad de hablar con los de nuestra

comunidad. Mientras nuestros hijos disfrutaban de sus nuevos amigos, nosotros teníamos la oportunidad de hablar y aprender español a través de la interacción con otros”, dijo Richelle Webb, coordinadora de personal con SIM Latinoamérica.



Jomaris Rodríguez con algunos niños del colegio en donde sirve



Zolah

Zolah y Jaran Arancibia son dos hermanos que viven actualmente en Bolivia por el ministerio misionero de sus padres, pero visitan regularmente Estados Unidos.

A Zolah, de 7 años, le da pena tener que dejar a sus amigos de ambos

países, pero está feliz porque siguen siendo amigos a pesar de vivir lejos, y puede hacer más amigos adonde quiera que va.

Jaran, de 9 años, se siente un poco diferente de los otros niños porque tiene 3 casas:

Bolivia, Estados Unidos y el cielo.

“Sé que el cielo es mi hogar permanente, pero me gusta tener casas en Bolivia y Estados Unidos porque siento que pertenezco a ambos países; tengo mejores amigos, lugares y comidas favoritas en los dos lados”, dijo él.

Tiene dos mejores amigos, que han vivido en dos países y por eso, siente que lo entienden.

Zolah y Jaran aman ser HTC, aunque dicen que “hay demasiadas reuniones aburridas”.



Jaran

Conociendo a un HTC

Uno queda a cargo de ellos

Cuando trabaja con familias, Richelle Webb, coordinadora de personal con SIM Latinoamérica, siempre recomienda a los padres que uno de ellos tenga a su familia como su primer ministerio y no el ministerio fuera de casa.

No importa quién sea, el papá o la mamá, pero es una decisión que deberían tomar juntos. "Esto ayuda a la familia a saber quién va a tratar los asuntos de la educación, salud, necesidades emocionales de los hijos. Que haya un adulto disponible, dará a la familia más estabilidad", dijo ella.



Jalil, Jamila y sus dos hijos, visitando una familia árabe

Jalil y Jamila, quienes sirven en el Medio Oriente, tienen dos hijos, de 4 años y 9 meses. Ellos tratan de involucrarlos en lo que es conveniente para su edad, y dado que no pueden

contratar una niñera, ambos comparten la tarea del cuidado de los hijos. "Regularmente andamos los 4 juntos a todas partes, pero si es algo más riesgoso o no es adecuado para los niños, nos dividimos para realizar ciertas actividades, uno va y el otro se queda cuidando de los niños. Somos un equipo", dijo Jalil.

Es muy difícil cuando pensamos que el mundo y Dios nos necesita, pero la realidad es que Dios nos necesita en la familia que nos ha dado. También es difícil cuando todos en la familia experimenten dificultades en sus vidas en tiempos diferentes.

"A veces, no tenemos fuerzas para tratar con eso y puede ser muy frustrante cuando alguien dentro de nuestra familia nos necesita y tenemos una larga lista de cosas por hacer en el ministerio", dijo Richelle.

"En estos momentos pensamos que deberíamos poner a Dios primero, lo que significa poner el ministerio primero; pero en realidad poner a Dios primero es poner nuestro primer ministerio por delante: la familia", concluyó ella.

La familia, en especial los padres, tendrán que establecer ciertos lineamientos que ayuden a la familia, en especial a los hijos, a adaptarse bien.

"Es un reto para los padres mantener definidos los horarios de trabajo, para no descuidar a la familia. Tener establecido los tiempos familiares diarios, vacaciones y/o compromisos especiales. Nosotros luchamos con esto, ya que a cualquier hora del día puede tocar a nuestra puerta el trabajo", dijo Jhonatan Portugal, sirviendo con SIM Suiza en Perú.



"Ya quiero volver a casa"

El primer período de adaptación, que no es menor a dos años, es el tiempo en el que tal vez se viven los momentos más difíciles como familia.

Nuestra hija de 5 años, cuatro meses después de haber salido de Argentina y estar viviendo en Sicilia, nos dijo: "Papá, mamá, es muy lindo este lugar, pero ya estuvimos aquí mucho tiempo, volvamos a casa". Aunque lo habíamos hablado mucho antes de salir y ella vio que nuestra casa en Córdoba quedó vacía en los últimos días, que a nuestras perritas las habíamos dado en adopción y nos habíamos preparado por mucho tiempo, ella no comprendía aún el movimiento que había sucedido en la familia y que era por tiempo indefinido.

Junto a su nostalgia que duró largos días al saber que ahora éste era nuestro hogar por amor a la obra de Dios, todos fuimos afectados emocionalmente en el proceso personal que cada uno estaba viviendo.

Hoy, luego de 3 años, ella está muy bien adaptada, y también cada miembro de la familia.

Iván Arrieta, misionero argentino sirviendo junto a su familia en Italia

5 etapas de la transición de un HTC

Cuando las etapas de transiciones son predecibles, uno puede sentirse más en control de su vida. Es importante darle el nombre a cada una de las cinco etapas mientras las estás viviendo:

- 1. Arraigo:** Estás adaptado a tu cultura antes de la transición. Pertences al lugar donde te encuentras, entiendes y participas dentro de su sociedad. Tienes rutinas, responsabilidades académicas o laborales y tienes un grupo de amigos.
- 2. Desarraigo:** Empiezan las despedidas. Sabes que viene una transición, sueltas cordones emocionales, te distancias de la gente, dejas responsabilidades, tienes cierres. Es una etapa triste donde uno empieza a rechazar y a ser rechazado. Tienes tu mente en el nuevo lugar sin haber viajado. No vives en el presente, sino anticipando el futuro.
- 3. Transición:** Esta etapa abarca desde cuando sales físicamente hasta procesar lo que estás viviendo. La caracteriza una palabra: CAOS. Hay pérdidas y duelos profundos, falta de estructura, ambigüedad, exageración de problemas. Para ayudarte en esta etapa, mantén horarios y costumbres. Uno sueña que pronto todo se "normalizará" de nuevo, pero esto toma tiempo... más de lo que uno espera.
- 4. Asentamiento:** Tienes que ser buen observador y de a pocos aprender tu nueva forma de vida. Esta etapa es de vulnerabilidad e incertidumbre y es necesario obtener ayuda de alguien que conoce de la cultura más que tú. La familia intenta volver a engancharse en una vida "normal", pero esto lleva al menos 1 año. Toma otros 6 meses más para que cada miembro de la familia encuentre su lugar (tenga su amigo local, etc.). No esperes sentirte totalmente 'en casa' hasta por lo menos 18 meses a 2 años.
- 5. Re-arraigo:** Uno se siente arraigado de nuevo, como en la primera etapa, pero dentro de la cultura nueva.

*Adaptación por Laura Shelton,
del libro de David Pollack:
"Hijos de la Tercera Cultura:
La experiencia de crecer entre
mundos"*



El auto rojo misionero

Hace años nos mudábamos de una parte a otra en El Cairo, una mudanza aparentemente pequeña, pero que venía con la pérdida de las relaciones y la comunidad. Mis hijos salían de la escuela, nosotros salíamos de nuestro vecindario.

Parte de esta mudanza significó renunciar a nuestro auto rojo Zastava.

Era pequeño y apenas cabíamos en él, pero nos encantaba. Llegábamos a lugares y la gente miraba asombrada que pudiéramos meter a tantos niños en un automóvil más pequeño que un Volkswagen escarabajo.

La noche que vimos a otra familia alejarse en nuestro auto rojo, mi hijo Joel estaba inconsolable. Recuerdo haber caminado con él esa noche, su pequeña mano tomada de la mía, y escucharlo llorar. "¿Por qué tenemos que vender nuestro auto?", se lamentó. Habíamos iniciado un proceso de transición.

"Lo siento mucho, Joel"; no había nada más que pudiera decir.

Recuerdo ese momento y me alegro de que eso sea todo lo que dije. Porque en verdad, no tenía otras palabras.

*Marilyn G, autora del libro
"Mundos Aparte - El Viaje de los HTC"*

4 formas de hacer de tu hogar, un refugio

- Que las palabras de tu hijo, tanto en vocabulario como en el acento, sean aceptados sin comentarios que humillen al niño. Puede ser que tu hijo siempre vaya a tener un acento diferente; que su hogar sea donde siempre lo comprendan.
- Que los arrebatos emocionales sean entendidos como señal de momentos difíciles o frustraciones. Que los comentarios súper negativos o súper positivos que el hijo haga en cuanto a la cultura, sean una oportunidad para que como padres pregunten y aprendan más sobre las experiencias únicas de tu hijo.
- Que lo auténtico sea valorado en vez de ser corregido o disciplinado.
- Que las mezclas culturales sean aceptadas. Ya sea en sus formas de comer o vestir, también en las disciplinas espirituales. Es cierto que un hogar cristiano tendrá la instrucción cuidadosa, intencional y consistente en la ética bíblica, pero los padres deben de reconocer que sus HTC van a desarrollar sus propias preferencias y prácticas culturales. Cualquier práctica bíblica, mientras sea consistente, es aceptable.

Tanya Crossman, autora del libro "Malentendido: El impacto de crecer en el extranjero en el siglo XXI"



Nicolás Alvarado y su familia, sirviendo en Tailandia



Comiendo popcorn con palillos: ¡Aceptando la mezcla de culturas!

Un HTC de 4 años, hablaba con un acento "raro", y su mamá lo corregía constantemente, porque estaba preocupada de que se burlaran de él al llegar a su país de origen. Pero su hijo siempre había estado expuesto a una variedad de acentos, y tenía esa forma peculiar de hablar.

La mamá estaba en una batalla que no podía ganar, que le ocasionó frustración y puso al niño a la defensiva siempre que estuviera cerca de ella. Hasta que aceptó que el acento de su hijo era parte del precio que la familia tuvo que pagar por vivir en el extranjero, y le permitió expresarse con libertad dentro de la casa, sin importar lo "raro" que sonara, decidiendo que enfrentarían el problema de ser burlado, cuando este ocurriera.

Es común en los HTC mezclar las culturas: quizás quieren comer una ensalada o popcorn con palillos chinos, o ver una película en un idioma distinto al de sus padres, o puede que mezclen idiomas. Aun los adultos que han vivido en el extranjero durante un tiempo prolongado hacen cosas semejantes.

Por supuesto que corregir a los hijos es importante, pero saber cuándo hacerlo o cuándo pasarlo por alto es de fundamental. Por ejemplo, ciertos modales en la mesa pueden ser importantes en público, pero en el hogar, no importa si usan palillos o un tenedor o si dejan un poco de arroz.

Siempre que haya una buena comunicación y cuidado, el hogar será un lugar donde los HTC pueden ir y relajarse; sin preocuparse por encajar y expresar los diferentes aspectos de su auténtica tercera cultura.

Tanya Crossman, autora del libro "Malentendido: El impacto de crecer en el extranjero en el siglo XXI"

Solo saben dar direcciones al conductor de tuk tuk

De alguna manera pensamos que sumergir a nuestros hijos en la cultura sería fácil, a pesar de que nuestra propia experiencia de vivir en ella había sido extremadamente difícil.

Mucha gente nos decía que los niños son increíblemente adaptables y resistentes, y que serían mucho más fluidos en el idioma de lo que éramos nosotros; que a todos les encantan las nuevas experiencias. Pero, no funcionó así para nosotros.

En ese momento parecía una buena idea complacer a nuestros amigos locales colocando a nuestros hijos en una escuela pública, donde eran los únicos extranjeros rubios que la escuela había tenido.

Estaba dividida entre lo que era mejor para mis hijos (ayudándolos a crecer, aprender y ser independientes, pero aún protegidos) y hacer lo que fuera por construir relaciones con la gente local y ser más aceptados por ellos.

Creamos una estrategia, después de algunas experiencias fallidas, de cómo nuestros hijos podrían evitar ser tocados, besados y molestados por extraños, o maestros que deberían conocer mejor, y aun así mantener cierto nivel de respeto; les dejamos claro que gruñir como un perro rabioso a medida que se acercaban los adultos no estaba bien. Pero saludar formalmente y luego “huir” antes de que los toquen era aceptable.

Un día, luego de muchas visitas en el pueblo y horas de intensa conexión con los niños locales, pude ver que mis hijos estaban a punto de llegar a ese punto donde las cosas se ponen feas.

Estaban agotados del intercambio cultural, y fue el momento de salir ¡ya! Una vez más, sentí la lucha por el deseo de permanecer y profundizar nuestras relaciones con los locales y el ministerio, y dar a nuestros hijos lo que necesitaban.

Ahora veo cómo los hijos tienen choque y



estrés cultural como todos nosotros, y no se adaptan porque son niños. Reaccionan según su personalidad y un sinnúmero de otros factores que pueden ser difíciles de identificar o predecir. Necesitan apoyo y reconocimiento de su lucha.

Nos dimos cuenta que, aunque realmente valorábamos las relaciones locales y sabíamos que eran clave para nuestro ministerio, nuestra relación con nuestros hijos era la que duraría toda la vida.

Esto significó mudarnos a una ciudad donde pudieran ir a una escuela internacional, un cambio inquietante para nuestro ministerio, pero definitivamente la mejor decisión como familia.

Cuando mis hijos tenían 12 y 14 años, nos mudamos a otro país en el Sudeste Asiático con un idioma y una cultura distintas. Esta vez acepté desde el principio que la comunidad internacional era la que sería su vida.

Después de cinco años tienen amigos de todo el mundo, pero solo hablan suficiente del idioma local como para dar direcciones al conductor de tuk tuk (taxi local).

No han ido a una iglesia local ni tienen amigos locales, pero tienen una comunidad escolar de apoyo. Pueden moverse por la ciudad de forma independiente y están totalmente comprometidos con la iglesia internacional y el grupo de jóvenes. Y, estoy más que feliz con eso.

Raquel, sirviendo en Tailandia junto a su familia

Aprender a 'honrar' el adiós

Marilyn G., autora del libro “Mundos Aparte – El Viaje de los HTC”, constantemente les recuerda a sus 5 HTC que, “decir adiós es importante”. Así solo uno de ellos viaja en el verano, o regrese al mismo internado el próximo año.

“Quiero que mis hijos puedan despedirse. Quiero que honren su dolor y no lo repriman como si no fuera importante, como si se fuera y no dejara una huella en sus corazones”, dijo Marilyn. “Mis hijos se han mudado mucho. Han vivido en diferentes continentes, países, ciudades y comunidades, y anhelo que sepan cómo honrar el adiós.”

A veces, el HTC pareciera no verse tan afectado, pero es solo un duelo tardío. “Un día, después de un año de salir de África, mi hija de 8 años se dio cuenta que no íbamos a volver y comenzó a llorar por nuestras mascotas que dimos en adopción antes de irnos. Su dolor se había reatrasado... y todo lo que podía hacer era abrazarla y llorar con ella”, dijo Regina, sirviendo en México.

La mayoría de los HTC pasan por más experiencias de duelo cuando cumplen 20 años que otras personas. Algunos, ya no quieren volver a mudarse, quieren establecerse en un solo lugar y vivir con sus recuerdos. Otros, están ansiosos por la próxima mudanza: inquietos y expectantes de conocer nuevos pueblos sin saber que siempre estarán unidos a todos ellos.

“Mi mayor lucha es la nostalgia. No pasa un día en el que no pienso en Ecuador y todas las cosas que experimenté allí. Lo considero mi hogar y ahí es donde siempre estará mi corazón”, dijo una HTC que ahora vive en otro país.

¿Qué significa honrar el dolor y el adiós? “Tener el tiempo de aflicción o lamento porque estamos perdiendo lugares y personas que amamos. A veces, decir adiós se siente un poco como la muerte; dices adiós a lo que solía ser tu vida, y te enfrentas a que las relaciones como las conoces, cambiarán”, dijo Marylin.

La comodidad y la esperanza tendrán su lugar, y son parte del proceso, pero a veces solo necesitas parar donde estás y respetar ese momento de dolor, antes de continuar con el proceso de seguir adelante.

“¿Podemos sentarnos con esos sentimientos y dejarlos fluir? El dolor es bueno, es individual; el dolor rara vez está bien organizado, es físico y emocional”, concluyó Marylin.



“Para tener un buen desarraigo, debes reconciliar cualquier relación que necesites, afirmar a los que amas, debe haber una despedida fija con el propósito de decir adiós, de preferencia una semana antes de viajar. Y se recomienda no llevar regalos al aeropuerto. Luego, desde ese momento, uno debe entregarse a pensar en su futuro.”

*David Pollack, autor del libro
“Hijos de la Tercera Cultura: La
experiencia de crecer entre mundos”*

Para reflexionar

En unos meses habrá graduaciones, terminará la escuela, cambios de trabajo y mudanzas; la vida en el hogar estará dictada por listas y plazos. ¿Podrás irte en paz o simplemente te irás?

Las transiciones conllevan pérdidas y, por ende, duelo

Las inevitables transiciones en la vida de un HTC conllevan pérdidas importantes. Éstas producen duelos múltiples, simultáneos, intensos y muchas veces, postergados. Como padres, ¿cómo lo podemos ayudar?

- Date permiso a ti y a tu hijo a pasar por el duelo. Al ver un buen modelo sano que exprese apropiadamente sus sentimientos, el HTC aprenderá a expresar su duelo de forma sana.
- En el mundo de la niñez, es difícil comprender cómo uno puede sentirse contento y triste a la vez; por ejemplo, durante una mudanza. Dile a tu hijo cómo te sientes, triste porque vas a dejar a personas muy especiales, pero también contento por otros aspectos de la mudanza.
- Acepta las emociones de tu HTC sin juzgarlo. Escucha sus expresiones de enojo o tristeza sin sentir que tienes que resolverlas y defender tus decisiones que han sido parte de su tristeza y dolor.
- Provee consuelo y no ánimo. Escucha a tu hijo cuando expresa dolor y después dile que sientes mucho que este sea un tiempo difícil para él. Evita decir que todo va a estar



bien y que se va a resolver pronto. Escucha y acepta sus sentimientos y emociones. Cuando sea el momento propicio, ayúdale a ver el lado agradable y cómo Dios está cuidando de él.

- Dale tiempo a tu hijo para que procese su duelo. Toma mucho tiempo ir desde un

shock al dolor, al enojo, a la culpabilidad... y una combinación de todas estas emociones hasta que se pueda retomar una vida normal ¡Tenle paciencia!

- Tómense tiempo para vivir el término de cada etapa. Tómense tiempo para las despedidas, comidas, etc. Asegúrate que tu HTC visite lugares importantes para una despedida final. Esto también es muy importante para el HTC que saldrá de casa para estudiar o trabajar en otro lado.
- Escúchalos, sobre todo, cuando te pidan que los escuches. ¡Sin hablar! Al proveer una atmósfera libre de juicio, tus HTC aprenderán que pueden sentirse seguros de compartir su dolor contigo y saber que los vas a escuchar, aceptar y consolar.

David Pollack, autor del libro

"Hijos de la Tercera Cultura: La experiencia de crecer entre mundos"



“Dejar una amistad físicamente no es el fin de la amistad; las redes sociales, los viajes, y la providencia de Dios a veces te reúne con amistades que un momento fueron claves para la vida de uno por lo que siempre es bueno invertir y amar profundamente mientras estés con alguien. Amar nunca es tiempo perdido”.

Matías, HTC y psicólogo argentino

“Todo el mundo se va”

“He vivido una vida muy privilegiada, pero he experimentado mucha tristeza”, dijo un HTC de 25 años.

“Por un lado, nunca he perdido a un familiar cercano ni amigo por la muerte, pero sí he tenido que decir adiós a más gente de la que puedo recordar. Invertir tiempo y esfuerzo en amistades solo para perderlas más tarde, una y otra vez, nos apaga. En varias formas, he perdido la perspectiva de que las cosas que perduran”.

“Hace poco, me mudé para ir a la universidad y una amiga muy cercana se enojó conmigo por alejarme de ella; una acción preventiva para minimizar el dolor que yo sabía que vendría. Honestamente, sigo creyendo que eventualmente vamos a perder el contacto, porque todo el mundo sigue su propio rumbo. Todos se van, es lo que he experimentado”, dijo un HTC de 18 años.

“Nunca me gustó decir adiós a amigos o familiares como HTC. Siempre fue una lucha e incluso actualmente todavía es un poco difícil para mí. Siempre deja un gran agujero en mi corazón, pero es un sacrificio por el cual los HTC pasan”, dijo una HTC de 19 años.

Tanya Crossman, autora del libro “Incomprendido: El Impacto de Crecer en el Extranjero en el Siglo XXI”, encontró que la frase más común en los HTC que entrevistó fue: “todo el mundo se va”.

Muchos HTC viven un estado constante de condición temporal. Los extranjeros adultos pueden estar muy de acuerdo con esto también; sin embargo, en el caso del HTC, es un fundamento emocional.

Un sentir transitorio, ya sea por el lugar o por las relaciones interpersonales, o por ambos; es una ley de vida que aprende en su niñez que afecta su entendimiento del mundo entero. Es parte de la realidad que aprendieron durante sus años formativos, y luego como adultos continúa impactando las expectativas que tienen de la vida.



Aprender de cada amistad en su momento

Aprender el valor de las amistades por el tiempo en que duraron y aceptar que estas cambian, se desgastan, se pierden o se gana mucho al invertir en ellas, y así cada una tiene un valor propio para cada situación.

Aprender a no tomarse a mal no seguir día a día, mes a mes o año a año a cada persona porque, aunque sea una bendición, conoces a muchas personas, demasiadas para mantener una relación significativa y tener tiempo para otras actividades.

Aprender a invertir en tus amistades inmediatas y profundas, y mantener contacto con otras sin olvidar su valor para el momento en que las vivimos. No solo para los HTC la amistad o las relaciones son transitorias, sino para el cristiano en general. La vida es transitoria y a su vez valiosa como parte del plan de Dios para que cada uno lo glorifique con su vida, amistades y experiencias.

Matías, HTC y psicólogo argentino





Los HTC son los que más saben de despedidas. Sin embargo, aprender a decir adiós de manera saludable no es fácil. Aquí hay una lista de formas que pueden proporcionar el cierre y final adecuado dentro del dolor desgarrador:

- 1. Manténganse ocupados:** Los HTC deben saber que todo su mundo no se detiene porque están en transición. Aún pueden divertirse y disfrutar de algunas aventuras. Al menos que necesiten un tiempo de quietud.
- 2. Reconozcan cada "última" cosa y díganle adiós:** Caminen por el pueblo, pasen por el colegio, la estación de bus, la panadería favorita, etc. Despidanse y mírenlos por última vez. Pueden contar historias sobre ello, y tener momentos de silencio para reflexionar al respecto.
- 3. Tengan mucho tiempo en familia:** A través de cada transición, el hogar es donde nuestra familia está unida y permanece. Con muchas despedidas, los hijos necesitan conocer las constantes de la vida: su familia, su relación con Jesús son cosas estables en cada transición.
- 4. Quédense quietos:** Pareciera una contradicción, pero asegúrate de tener tiempo para estar saludable, descansado, y tener lo necesario para guiar a tu familia durante este tiempo. Deja que Dios guíe tu tiempo; es fácil quedarse atrapado en los detalles de la mudanza, el viaje, la locura. Mantén tu tiempo devocional y descansa, porque la transición es agotadora.
- 5. Visiten sus lugares favoritos:** Esto va con decir adiós a los lugares... asegúrense

de volver visitar los lugares que quieren ver por última vez. Como algún lugar turístico, restaurante favorito, etc.

- 6. Recuerden el porqué:** Deja que tus hijos hagan preguntas. Déjalos recordar e incluso quejarse y llorar. Déjalos experimentar emociones. Y recuerda a Aquel que te está llevando a través de todo.
 - 7. Lleven cosas consigo:** Pequeñas cosas para recordar cada lugar o persona. Pequeños recuerdos, fotos, cosas que ayuden a tus hijos a recordar. Mantas del lugar, notas de amigos, postales, etc.
 - 8. Mantengan el contacto:** Facebook, Instagram, etc., hay muchas redes sociales para mantenerse en contacto con los amigos. Asegúrate de tener un cuaderno para anotar direcciones, teléfonos y todo ello que necesiten guardar. Las despedidas no son para siempre en este mundo tecnológico.
 - 9. Recuerden la fidelidad de Dios:** Él ha proporcionado amigos antes y Él proporcionará amigos nuevamente. Pueden decir adiós, pero Dios no los dejará varados. Será fiel para traer nuevas personas, nuevos lugares y nuevas alegrías en cualquier país u hogar en el que los instale. Confíen en Él y en Su fidelidad.
 - 10. Comiencen a crear nuevos recuerdos:** Creen recuerdos en el nuevo lugar, conozcan gente, experimenten cosas divertidas. Encuentren un nuevo restaurante, un nuevo parque o un nuevo sendero para caminar. Planten raíces, construyan relaciones, miren las nuevas oportunidades.
- Jenilee G., madre de 3 HTC y escritora del blog "Nuestro Viaje Victorioso"*

Dios es amigo y proveedor de amigos

La influencia que tiene un grupo de amigos de HTC es maravillosa y dolorosa al mismo tiempo. Implica la interacción social o la formación de nuevas relaciones y la probabilidad de separarse en algún momento.

“Dios me ha enseñado que ciertos amigos en mi vida fueron puestos allí porque estaba atravesando una temporada en la que necesitaba a alguien específico para ayudarme a crecer en las áreas débiles. Cuando estaba en la secundaria, estaba en un lugar muy oscuro y casi me quito la vida, porque estaba deprimida y sola”, dijo una HTC latina.

“Dios me sacó antes de que fuera demasiado tarde y respondió a mi clamor por amigos. Entonces me bendijo con gente y me bendijo nuevamente cuando estaba haciendo la transición de países. A ellos los llamo ‘amigos celestiales’ porque me ayudaron en mi crecimiento como cristiana y nuestros lazos son muy fuertes”.

El Señor es bueno y un proveedor de amistades saludables. Y Dios mismo es un amigo. ¡Así que no tengas miedo de acercarte a Él con los problemas que tienes como HTC!



Evita las semillas de amargura

Es común en la tercera cultura que semillas de amargura germinen durante una transición. No permitan eso. Inviertan tiempo y recursos para asegurar que cada transición sea sana. Es importante que el HTC aprenda a tener un buen cierre al perdonar, al aprender a pasar por un duelo y a poder reinsertarse sanamente a un lugar nuevo. Oren con él. Oren por él.

Laura Shelton, HTC, mamá y abuela de HTC



Muchos cumpleaños fuera de casa

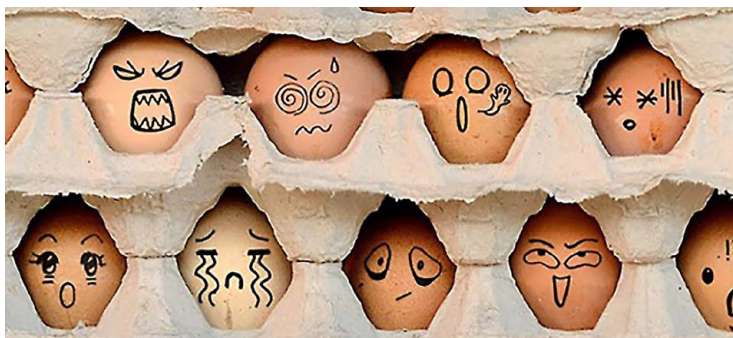
En nuestra experiencia, Sofía fue la más expuesta al trabajo en el campo misionero. Ella tenía 3 años cuando servimos en Brasil, 5 años cuando partimos a Alemania y 12 años ahora que volvimos a Brasil. En las tres oportunidades ha tenido que celebrar su cumpleaños fuera de casa, sin sus amigos, pero ganando muchos otros nuevos amigos. Nicanor (4 años) está comenzando su experiencia fuera del país, pero ya se ha tenido que cambiar de casa 3 veces.

Sin embargo, no es para nada recomendable vivir muchos cambios. Los niños se resienten, porque no sienten pertenencia con nada. De ahí la importancia de la planificación.

Alejandro Molina, misionero chileno sirviendo en Brasil

“Si yo subo al cielo, tú estás allí; si hago mi cama en las profundidades, estás ahí. Si me levanto en las alas del amanecer, si me instalo en el otro lado del mar, incluso allí tu mano me guiará, tu mano derecha me sostendrá firme”.

Salmos 139:8-10



El reto de re-adaptarse

Superar el choque cultural es complejo de explicar porque no es un estado en el que esto se supera y se puede vivir una vida "adaptada", sino que es un proceso gradual en el que disciernes lo importante y te adaptas selectivamente gracias a la perspectiva que tomaste al salir de ese país.

Entender esta distinción, y en muchos casos esta ventaja, me dio mejores herramientas para aceptarme, opinar distinto, desafiarme como persona, aprender cosas nuevas o desaprender cosas viejas.

Pero lo central es estar conectado con Dios y Su palabra, ser firme en entender cómo Dios es soberano sobre la diversidad, las distintas vocaciones, ministerios y situaciones de las personas.

Así, también entender que el plan de Dios para mí va a ser distinto al de los demás y que el tiempo que pasé afuera no es un tiempo que debo olvidar para ser el "Matías argentino", sino que es un tiempo que debo recordar para ser Matías integralmente.

Matías, HTC y psicólogo argentino

Conociendo a un HTC



Joao Ronceros, tiene 4 años, nació en Perú pero vive en Ecuador. "...construyendo amistades, en un mundo de colores y que pintan de alegría, a los que andamos en misiones."

¡En cualquier momento se insertará con todo!

Frecuentemente, el HTC, después de haber vivido unos años fuera del país de sus padres, debe reinserirse en él. Este cambio puede ser de los más estresantes, especialmente porque creen que los que los van a recibir tienen expectativas.

El HTC sabe que sus habilidades en cuanto a la cultura e idioma maternos sufrieron cambios. Siente que no tendrá amigos que lo entiendan, que no se va a adaptar a la iglesia, que no conseguirá su comida preferida, etc.

El tiempo de reinserción, puede traer inseguridad y emociones turbulentas, por eso, el acompañamiento y afecto de los padres son de suma importancia.

Además del choque cultural, está el estrés cultural. Lo que le impacta son las cosas que anticipaba pero que, al llegar a su destino, no lo son. Lo que el HTC ve y siente en el nuevo lugar son situaciones que profundamente tocan sus valores.

Dado que es como una esponja, el HTC ha absorbido muchos valores, más de lo que él o sus padres se hayan dado cuenta.

El estrés cultural es una sensación incómoda de "No sé lo que está sucediendo y tampoco sé cómo averiguarlo". Los padres deben saber que el HTC necesita tener varias semanas para observar su lugar nuevo tranquilamente antes de que puedan esperar que participe de él. Sean pacientes, que ¡en cualquier momento se insertará con todo!

Laura Shelton, HTC, mamá y abuela de HTC





Preparando a los niños para el tiempo de licencia

Caminar otra vez por un espacio en blanco puede ser una etapa dura. Si eres padre de un HTC y te encuentras en transición para otro proyecto misionero o de licencia, ten en cuenta estas recomendaciones:

1. Conversen: sobre temas difíciles de manera abierta y honesta. Toma en serio sus pensamientos, opiniones y preocupaciones por irse 'de casa' o si tendrán amigos en el nuevo lugar.

2. Mira hacia adentro: Lo que dices, haces y expresas es lo que tus HTC verán y tendrá impacto en su reacción ante las cosas. Sé honesto con ellos acerca de cómo te sientes, pero también responsable para liderarlos de manera saludable.

3. Despídanse bien: Decir adiós es un proceso de aprendizaje difícil que forma parte de la vida en el campo. Ayuda a tus hijos a despedirse bien. Sal de manera saludable, incluso si vuelves al mismo lugar.

4. Preparen a sus familiares y amigos: Ellos forman parte de tu vida y también se ven afectados por tu salida o ausencia. Coméntales lo que viene después, no necesariamente a detalle, pero considéralos y despídetete.

5. Valoren el tiempo en familia: Mientras estás en tu país de origen, lleva a tus HTC a visitar lugares seguros, felices y buenos, como la casa de los abuelos. Recuérdales que su sistema de apoyo los ama y los valora.

6. Encuentren balance: entre dejarlos ser un "niño normal" y llevarlos con ustedes a visitar iglesias y compartir sus experiencias como HTC. Qué quieren ellos, qué quieren como padres, y qué es lo mejor para ellos.

7. Recuerden el porqué: están ahí y qué están haciendo. Por qué viven muchas transiciones, y cuáles son las maravillas de vivir como HTC. Recuérdales los aspectos positivos, y que Jesús está con ellos y usándolos para cosas asombrosas.

8. Sé práctico: Ten en cuenta los trámites en la antigua y nueva escuela de tus HTC. Papeleos, pruebas, ropa para la temporada en tu país de origen, citas médicas, etc. Haz listas y pide a tu familia que te ayude con algunas tareas; no te abrumes.

9. Investiguen y lean: Busca recursos para ayudar a tu familia en esta transición. Leer sobre las experiencias de otras familias en el campo ayuda a crecer y recordar que no están solos.

10. Oren por sabiduría: Criar hijos a través de cambios y despedidas; y que obtengan una visión sana de la vida requiere sabiduría.

Jenilee G., escritora del blog 'Nuestro Viaje Victorioso'

Para reflexionar

Como padre, ¿cómo preparas a tu familia para el tiempo de licencia?

Como iglesia, ¿cómo podrías ayudar a los HTCs a vivir esta transición de mejor forma?

Cuando se planea el tiempo de licencia, los padres pueden ignorar o minimizar las necesidades de sus hijos ya que a menudo están ocupados con los detalles de ir a casa. Los niños pueden experimentar los mismos sentimientos que sus padres y otros también.

Es importante recordar que los padres están yendo a casa, pero muchos hijos están dejando su hogar. El tiempo de licencia puede ser difícil para los niños ya que están expuestos y son observados.

Ellos nos están al día de las últimas tendencias, música ni jergas. Haber vivido en otra cultura les ha dado una vista más amplia del mundo, haciendo que sea más difícil aceptar los valores de aquellos que son de la cultura de origen de sus padres.

- Ora con tus hijos por las necesidades específicas que ellos enfrenten.
- No tengas expectativas poco razonables con ellos. Escucha sus preocupaciones y elaboren soluciones juntos.
- Habla con otros misioneros sobre la adaptación de la familia para tener ideas útiles.
- Planea tiempos para divertirse y tiempos para descansar y recuperación como familia.
- Pide ayuda específica a las personas en tu país de origen antes de tu llegada, de la misma manera durante tu tiempo allí.



Creando un álbum de recortes

Un álbum puede llegar a ser tu mejor manera de presentación con grupos pequeños o reuniones entre amigos. Es una herramienta muy útil para que los HTC puedan cumincarse. A través de ella, los niños pueden mostrar su habitación, su jardín, sus amigos, sus mascotas, etc.; lo que puede ayudarlos en su proceso de transición y adaptación.

Se puede hacer un álbum casero, cortando y pegando fotos impresas o hacerlo en la computadora e imprimir las páginas diseñadas.



Pasos para hacer un álbum

1. Elige varios temas generales. Algunas ideas son: la gente del lugar, la comida, religión, animales, cultura, tu ministerio, algunas personas claves, tu familia, etc.

2. Busca y agrupa las fotos según el tema. Usa pocas fotos por página (5-7 fotos por tema).

3. Escribe textos pequeños en cada página.

4. Puedes hacerlo en cualquier programa de diseño e imprimir las páginas. Considera plastificarlas y anillar las hojas.

5. Llévalo contigo siempre. No sabes cuándo ni cuánto te podría a servir.

El exilio como estilo de vida

El exilio no solo es un evento histórico del pueblo judío, sino que es un patrón bíblico a través del que se explica la consecuencia y la insatisfacción con el mundo caído que nos hace desear, añorar y trabajar por un nuevo hogar del que seamos parte.

Donde se nos acepte como miembros -no por características culturales, ni rasgos faciales, ni acentos, ni gustos ni conocimientos- más que por el conocimiento y amor a Dios quien nos creó iguales y nos prepara un hogar o morada divina donde ya no habrá más dolor, ni angustias, ni despedidas, ni choques culturales.

Al igual que Adán y Eva fueron exiliados del Edén, Moisés de Egipto, David y Elías de Jerusalén, Jesús de Belén, Pablo de Damasco; el exilio genera incomodidad y angustia; ya sea como consecuencia de malos actos o injusticias, el patrón es la no aceptación y, por ende, vivir en la desilusión de no pertenecer al lugar donde se está.

Cuando el pueblo de Israel fue exiliado a Babilonia, Jeremías confirmó que estarían al menos 70 años en dicho lugar, y encomendó que el pueblo

no se retraiga de la sociedad y cultura donde estaban; sino que invirtieran en ella, construyendo y trabajando para el nuevo emperador conquistador, sirviendo de la mejor manera que pudieran, pero siempre honrando a Dios.

Así es como Daniel, Azazel, Ananías y Azarías sirvieron en la corte, pero con la condición de ser de bendición a su manera, sirviendo a su Dios, marcando los límites entre lo profano y lo bueno, aun cuando era peligroso para ellos, confiaron en un Dios que los protegió del fuego, del desprestigio y la muerte.

Jesús mismo trajo nueva luz sobre este estilo de vida acentuando el valor de la ley que los sacerdotes predicaban, pero desafiando las interpretaciones que oprimían al pueblo y que se desentendían la intención de Dios haciéndolos esclavos de la Ley.

El descontento por la situación actual pero el compromiso por traer el Reino de Dios donde se esté, es la condición de exilio con la que todos los cristianos, sobre todo los HTC, nos vemos desafiados.

Matías, HTC y psicólogo argentino

No me saquen de mi isla

Nuestra hija nació en el campo, y cuando era pequeña, Dios nos llamó a abrir una iglesia nueva en una isla. Le dijimos a nuestra hija, que saldríamos como misioneros otra vez, a vivir en otra isla para plantar iglesias, ella lloró y se negó a que la saquemos de su isla porque fue ahí donde nació y era un llanto tan duro que no podíamos entender, “¡no me saquen de mi isla!”.

Porque era pequeña, podíamos decir: “vámonos y punto”, porque teníamos autoridad sobre ella; pero es fundamental tener en cuenta la opinión de los hijos, porque no es “vamos porque lo digo”, tenemos que hablar con la familia, todos somos misioneros, todos

salimos a la vez y todos nos vamos, siempre con el consentimiento de todos.

Era muy difícil salir en ese momento al ver a nuestra hija llorar por su isla, y oramos por ella durante un año. Entonces lo que hicimos cuando ella lloraba fue decirle: “Stephanía, tranquila. Está bien, seguiremos orando”, y ella se consoló.

Al año nos dijo: “Papá, mamá, cuando quieran, nos vamos de esta isla”. La quisimos convencer que en la otra isla había más cosas,

más ventajas, pero nada de esto funcionó. Respeten los tiempos de Dios, de tus hijos, oren y no los presionen.

*Rodolfo Guzmán,
misionero en las Islas Canarias, España*





La voz de ellos cuenta para ir al campo

Una familia alemana misionera luchó mucho contra la rebelión de sus hijos, el intento de suicidio y el bajo rendimiento escolar. La educación en casa fue tan difícil que la mamá encargada de ello, entró en depresión, y los hijos sufrieron también por falta de una atención adecuada.

Al final, la familia necesitó terminar su ministerio en el campo debido a los problemas de comportamiento de los HTC que afectaban tan severamente la relación matrimonial de la pareja que ya no podían continuar con su ministerio.

Otra familia tenía una hija que desarrolló una depresión crónica en el campo que, incluso después de regresar a su país de origen, le trajo problemas a largo plazo ya que no le permitió seguir la educación superior. A menudo, los HTC con problemas de comportamiento, bajo rendimiento educativo o incluso depresión no reciben la atención adecuada en el campo por diversos motivos.

Con WEC Internacional, los HTC con más de 14 años tienen la libertad de expresar sus opiniones; por ejemplo, si están dispuestos de acompañar a sus padres para ir al campo misionero.

En el caso de que a los HTC mayores no les guste la idea de ir al campo, el liderazgo recomienda a los padres que se queden en su país de origen; esperando otra opción ministerial, dejando a los hijos en el internado para que más tarde puedan ir al campo o esperando el momento adecuado para ir al campo todos juntos.

La agencia misionera ha vivido varias experiencias negativas cuando la voz u opinión de los HTC no fue escuchada con seriedad, por lo que algunos años más tarde, toda la familia tenía que regresar prematuramente al país de origen, destrozada o dolida.

Soon Im, misionera con WEC Latino

“No puedo ganar al mundo y dejar que mi hijo se pierda”

Es el lema de la familia Márquez Rodríguez, puertorriqueños que sirvieron en España.

El misionero debe servir sin ver la familia como obstáculo para hacerlo. Cuando toda la familia, incluyendo a los hijos, forman parte del ministerio, el balance se da de forma natural.

“Lo que he visto personalmente, es que queremos ganar al mundo, pero si perdemos a nuestros hijos, no hay valor en eso, quisiéramos más bien que caminen hacia adelante, que sean la nueva generación con más amplitud de experiencias en la Palabra misma, en culturas, etc., para que ellos, donde sea que estén, lleven la Palabra de Dios y vivan los fundamentados de la Palabra”, dijo Allen Andrews, director de SIM Bolivia.



Joel Blanco Díaz, tiene 10 años, nació en España, pero vive en el Reino Unido. "Mi dibujo representa que somos misioneros y que el Señor nos guía por el camino."



La familia no debe ser sacrificada

¿Cómo saber cuándo Dios nos indica que aún no es momento de dar el gran paso de ir al campo misionero como familia?

Para Marías, HTC y psicólogo argentino, a veces, la falta de disposición de los hijos podría ser la forma que Dios tiene para confirmarnos que aún no es el tiempo; que ahora es el momento de ayudar a los hijos a crecer y confiar en el Señor, para entonces salir.

"No tener en cuenta la visión y disposición de los hijos, sobre todo si estos presentan dificultades con la decisión de mudarse, sería algo irresponsable", dijo él.

Richelle Webb, coordinadora de personal con SIM Latinoamérica, dijo que la familia nunca debe ser sacrificada para hacer cualquier ministerio en el campo misionero.

"Nuestros hijos son parte de una familia misionera, pero no son misioneros y nunca deben tomar la responsabilidad de servir de igual manera que sus padres. Sus responsabilidades son su educación, jugar y aprender a amar a Jesús y a su prójimo", dijo ella. Sin embargo, al final son los padres los que toman las decisiones, no los hijos.

Por otro lado, si los hijos no fueran creyentes, Andrés Blanco, pastor en Costa Rica, cree que no se debe esperar algo de ellos hacia el ministerio ya que no conocen a Jesús. "En este panorama, los padres deberían trabajar en la crianza y el discipulado de sus hijos no creyentes como parte esencial del ministerio", dijo él.

"No quería estropear el ministerio de mi papá"

Todos estamos en un viaje espiritual. Nos equivocamos, encontramos la gracia, seguimos caminando. Pero a veces este proceso se pasa por alto para los HTC; se espera que lo tengan todo junto y resuelto.

Sin luchas, sin pecado, sin dudas. Tal vez los padres esperan esto, temerosos de que tener un "hijo malcriado" amenace su base de apoyo, o tal vez, la iglesia.

En muchos sentidos, los HTC viven

públicamente, lo quieran o no. Un claro ejemplo son los boletines mensuales o trimestrales enviados a cientos de creyentes.

Un HTC confesó: "Tenía que ser perfecto para no estropear el ministerio de mi papá". Una niña dijo: "Todos piensan que soy mejor que ellos, que porque soy HTC soy más espiritual que ellos; y que soy arrogante porque me creo mejor que ellos".

La expectativa sobre la crianza de los padres es grande, y aún mayor las que recaen sobre su ministerio. Los HTC no deberían tener que llevar ninguna carga.

Recuerda que el buen comportamiento de tu HTC no valida tu vida o ministerio, y su mal comportamiento no lo invalida.

Vincular tu aceptación al comportamiento de tu hijo es una forma de idolatría. No es caminar en obediencia, más bien es mirar fuera del Padre, buscando la aprobación y validación de otros.

José, sirviendo con su familia en el Sudeste Asiático



Un viaje exploratorio como buena opción

Cuando a Scott, quien sirve por 10 años con Aventuras en Misiones, le preguntaron “¿qué pasa si mis hijos adolescentes no quieren mudarse al campo misionero?”; él respondió: “hagan un viaje exploratorio con sus hijos”.

El traslado de adolescentes puede ser la dinámica más difícil para cualquier familia de misioneros potenciales. Independientemente de la estructura de autoridad en su familia, si los adolescentes no están de acuerdo con su llamado y visión, tendrá dificultades para lograrlo.

“Por más loco que suene, cualquier familia con adolescentes necesita hacer un viaje exploratorio al campo antes de tomar decisiones serias para irse de manera permanente”, dijo Scott.

La resistencia de los adolescentes al movimiento puede ser por muchas causas. Es posible que no quieran dejar a sus amigos y familiares en casa. Eso es comprensible y normal y puede superarse. Es posible que no entiendan su llamado o la visión del ministerio. Eso se puede superar con el viaje exploratorio.

También pueden ser resistentes a una vida de fe y centrarse en su propia vida cómoda. Eso es difícil de superar sin la intervención del Señor. La mayoría de los adolescentes con familias cristianas luchan por hacer suya la fe. Ese proceso puede ser alentado por padres fieles, amorosos y en oración, pero no puede ser forzado. Los resultados de forzar este proceso pueden ser desastrosos para la familia, sus hijos y su misión.

Por ello, cualquier familia con adolescentes que quiera ir al campo misionero necesitará que el Señor llame a toda la familia, no solo a los padres. El pasaje de Lucas nos hace un llamado de atención: “toda casa dividida contra sí misma, cae”.



Papá, mamá, apoyen siempre a sus hijos

- Permitan que sus hijos se adapten a la nueva cultura por su cuenta. Pero también apóyenlos si les está costando mucho, o están empezando a sufrir de nostalgia u otro problema personal.
- Tu HTC pasa por un duelo real y profundo a menudo. Siente que no tiene las herramientas correctas para procesarlo. Acompáñalo en el proceso.
- Denles libertad a sus hijos de decidir si quieren ayudar en el ministerio o hacer lo suyo. Pero tampoco tengan miedo de presionar a sus hijos de una manera saludable para que se involucren o se interesen en las misiones.
- Háganlos interesarse en interactuar con otros HTC. Conocer o ser amigo de otro HTC que vive en el mismo país es muy útil para la salud mental y espiritual de su hijo. Investiga si en tu región hay campamentos o grupos de HTC.
- Enséñeles una forma culturalmente aceptable de cómo tener conversaciones simples, ya que usualmente querrán tener una conversación profunda.
- Cuando el HTC tiene cambios de casa o de país, necesitará un tiempo adecuado para observar su lugar nuevo antes de participar plenamente. Aún en tu país.
- Ayúdenlos a saber cómo procesar los valores de cada lugar donde ha vivido y a tomar sólo aquellos que son beneficiosos.
- Recuerden que tu ministerio es amar y acompañar cercanamente a tu HTC.

Construyendo una cabaña con papá y re-construyendo mi vida

Jonatan probó marihuana por primera vez a sus 16 años. Y luego, siguieron otras drogas, que lo mantuvieron durante 15 años bajo adicción.

“Creo que la rebelión y desobediencia hacia mis padres me llevó a este gran error”, dijo él.

A pesar de tener una buena infancia, donde sus padres fueron ejemplo y le mostraron el buen camino, el ministerio demandó mucho tiempo, y la soledad le afectó durante su adolescencia.

“Fue de esa grieta donde Satanás sacó provecho, sembró en mi corazón malos sentimientos y me alejé del evangelio. Traté de buscar otra identidad, otra forma de vivir y otros propósitos por mi cuenta rechazando todas las enseñanzas que me dieron”.

Fueron años de autodestrucción y mucho dolor. No tenía control sobre su vida, vivía en la calle; y se dio cuenta que necesitaba ayuda porque si no, moriría.

“Pasé por centros de rehabilitación y aunque Dios quería que me rinda a Él, yo no estaba dispuesto porque sabía que esa vida era la que tanto me habían hablado mis padres. Tenía un gran rechazo en el corazón, una herida y trauma que me lo impedían”, dijo Jonatan.

Pero el hecho que marcó un quiebre en su historia, fue cuando sus padres le invitaron a vivir lejos de la ciudad y su ámbito.

“Me enviaron al sur, me encomendaron y de a pocos comencé a construir con mi padre una



cabaña en la Patagonia”, contó Jonatan.

Sus padres le devolvieron todo el tiempo que no le habían podido dar y Dios empezó a tocar su corazón.

“El 16 de enero del 2016 hice un pacto con Dios en mi casa, me arrodillé, le rendí mi pasado, presente y futuro, y acepté la vida y promesas que Él tenía para mí”, dijo Jonatan.

Prometió nunca más consumir drogas y alcohol, y en una semana de lucha y clamor, Dios cortó su adicción y dependencia.

“Lo que nunca pude hacer por mi propia cuenta, Él lo hizo en un instante”. Dios sanó la relación con sus padres y todo lo que habían vivido.

“Fue un proceso de perdón y confesión. Pude experimentar una nueva relación con ellos; fuimos muy cercanos y mi padre fue también mi amigo y mentor, dijo Jonatan, que hoy en día sirve a Dios junto a su esposa.

“Me di cuenta de que tenía unos padres grandiosos. Me acompañaron en mis procesos, perdonaron tantas ofensas mostrándome el amor de Dios. Nunca me forzaron a tomar decisiones; solo esperaron y confiaron en Sus promesas”, dijo Jonatan.

“Cuando Dios llama, no deja cavos sueltos. Dios incluye a la familia; no quiere



“Si algún padre tiene un hijo alejado de Dios y con cargas espirituales, ya sea porque hubo deficiencias en cuanto al tiempo dedicado a él u otras cosas, lo mejor es lo que hicieron mis padres: tener la iniciativa, y reparar y compensar con esfuerzo el tiempo perdido.”

*Jonatan Bustamante,
en Argentina*

que sus hijos se pierdan o que el ministerio mismo sea de tropiezo en la familia. Somos los seres humanos que cometemos errores, pero aun así Dios tiene un plan para que esos hijos prodigos regresen a casa y Él mismo se encarga de cuidarlos durante el proceso”, concluyó.

Ellos son ellos

No entramos en las misiones culturales sin un poco de 'idealismo'. Nunca saldríamos de nuestro hogar, familia, amigos y cultura si no pensábamos que era nuestra vocación y que marcaríamos la diferencia.

Como padres, nuestros hijos se convierten en parte de ese idealismo. No podemos evitar tener expectativas y sueños de cómo nuestros hijos serán moldeados por una increíble experiencia transcultural.

Al mirar atrás a lo largo de los años, puedo ver cómo mis ideales no se alinean tan bien con nuestra realidad familiar.

Para mí, el crecimiento ha incluido adoptar una continua reducción de las expectativas y tal vez un poco más de aceptación de ser lo que somos.

Aceptar quiénes somos y quiénes son mis hijos significa estar dispuesto a no aferrarse demasiado a ciertas definiciones o ideales.

Significa estar abierto a que las cosas sean un poco borrosas por un tiempo y diferentes de lo que esperábamos, y eso puede ser difícil. Significa dejar que nuestros hijos sean las personas en las que se están convirtiendo y abandonar el deseo de convertirlos en cualquier tipo de extensión de nosotros mismos.

Sí, hemos estado juntos en esta vida transcultural como familia y todos estamos moldeados por eso, pero no son pequeños misioneros. Puede que no se hayan conectado profundamente con la cultura en la que vivimos, pero eso está bien; ellos son ellos mismos, y me gustan mucho.

*Raquel, sirviendo en Tailandia
junto a su familia*



Consejos para el nuevo HTC

Si eres un nuevo integrante de los HTC, ¡bienvenido!

Te invito a que investigues sobre nuestra cultura y sobre la cultura en la que estarás por un tiempo. Igual, la experimentarás tú mismo día a día.

La adaptación cultural es compleja, y dependerá mucho si ya has vivido transculturalmente o no.

¡Somos diferentes! Así que no te sientas mal si no te adaptas rápido. Da un paso a la vez y pronto llegarás a sentirte cómodo.

Intenta hacer amigos locales para que puedan guiarte si tienes problemas para entender su cultura.

Y recuerda que, sea que decidas ser misionero o tomar un camino profesional que no implique misiones, Dios te usará sea cual sea la carrera que elijas. Lo importantes es tener una genuina relación con Él y escuchar su voz.

¡Ánimos!, y no tengas miedo de hablar con tus padres sobre cualquier problema que puedas tener como HTC.

Anna Victoria Muse, HTC



Los hijos “perfectos”

“Así como me sentí parte del ministerio de mis padres, también tuve la presión de ser la hija ‘perfecta’ con las personas con las que mis padres conocían o trabajaban”, confesó una HTC.

A menudo hay expectativas poco realistas para los hijos de los líderes: hijos de pastores e hijos de misioneros; tanto dentro como fuera de la familia.

Existe la expectativa de que las personas en el “ministerio a tiempo completo” y sus familias se comporten “perfectamente”, que sean “sacrificados”, “santos” o “pulcros”. Y se espera que los hijos estén dispuestos y acepten la misión como lo han hecho sus padres (cuando a menudo no participaron en la decisión); así como que estos prosperarán en otra cultura y se adaptarán rápidamente.

Los HTC pueden sentirse como si vivieran en una pecera, siendo observados por todos.

Las expectativas de vivir como los “hijos santos que conocen toda la Biblia” o “los asistentes de sus padres” son etiquetas que no deben ponerse a los HTC; y es una carga aún más pesada de llevar para los millenials, ya que quieren que sus identidades sean claras e independientes.

“Me preguntan seguido si pienso ‘volver a ser misionero’ y respondo que nunca paré, que Dios hoy me quiere en el país que nací y quizás mañana en otro. Pero ninguna condición me hace menos responsable que antes de llevar el Reino de Dios a donde estoy plantado y así, tratar de invertir la pregunta para ayudar a otras personas a comprender la visión”, dijo un HTC.

Parte de la responsabilidad y desafío de instruir a la Iglesia en qué es la misión, recae sobre los misioneros y sus hijos, para mostrar que todos somos llamados a predicar las Buenas Nuevas y que ninguno es más santo que otro.

Dios es quien dirige el destino de quien se queda en su Jerusalén o Judea, va a Samaria o a los confines del mundo (Hechos 1:8); cada uno con su responsabilidad puntual.

Ni estrellas de cine, ni objetos

A veces, en la iglesia, tenemos ciertas expectativas de los HTC y olvidamos que son solo niños o adolescentes.

Vanesa, misionera argentina con OM, nos recomienda:

Como iglesia:

1. Las preguntas que hagamos, que sean por interés genuino. No son Google; si queremos información del país de donde vienen, se puede encontrar en el internet.
2. Tenlos en cuenta mientras están en el campo, envíales regalos o mensajes.

Como padres:

1. No pongas mucha carga ministerial sobre ellos o esperes que vayan al frente y cuenten su testimonio, se vistan con traje típico o hagan un espectáculo. Si lo hacen, que lo hagan por voluntad propia. No los expongas demasiado.
2. Dales espacio para ser niños o adolescentes. Dales espacio para jugar o recrearse.
3. Aboga por ellos frente a la iglesia y pon límites sobre su exposición.



*Moisés Galván
sirve con su
familia en México*

Una iglesia, tan buena enviadora como receptora

Luego de vivir por 3 años en un país árabe, Matías regresó a Argentina, pensando reencontrarse con lo que creía conocer, pero todo fue muy distinto.

No solo sus amigos habían cambiado, él también, y tras el viaje, tuvo que luchar un poco más con el prejuicio que caía sobre él como hijo de misionero.

Fue difícil ver que sus viejos amigos no se interesaban en cómo le fue durante los años que estuvo afuera. Algunas personas se sentían intimidadas y no se animaban a acercarse; otros, incluso líderes de la iglesia, se pusieron en modo defensivo cuando él estaba presente en sus clases, como si fuera a contradecirlos o retarlos.

Muchos, solo valoraban el hecho de que viajó por lugares no convencionales; y otros tantos actuaban como si su presencia pusiera a prueba los conocimientos que tenían sobre Arabia, “como si fuera eso de lo único que se podría hablar conmigo”, dijo Matías.

Esperaban que fuera ‘un argentino más’; que conociera, apreciara y actuara como cualquier otro. “Me miraban raro si se me escapaba o pronunciaba ‘demasiado bien’ alguna palabra en inglés, si prefería probar comida étnica



a comerme una parrillada o incluso si contaba alguna experiencia que implicaba viajes a otros países como India o Siria”.

Sin embargo, Dios siempre permite que aparezcan personas durante momentos de dificultad relacional.

“Me ayudó mucho cuando algunas personas

se acercaron sin juzgar, nuevos amigos que escuchaban mi historia por primera vez, y mi familia que podían empatizar de formas diferentes con el vivir fuera”, dijo Matías. “La iglesia fue muy importante y tener distintos líderes que pasaron tiempo conmigo, ministerios que me hicieron crecer y aprovechar mi personalidad y habilidades”.

Esta experiencia suele ser vivida por muchos HTC, por ello la necesidad de tener una iglesia sincera, libre de estigmas; tan buena enviadora, como receptora, donde haya con quien compartir todo sin prejuicios de por medio.

Para reflexionar

¿Has detectado en ti algún prejuicio hacia los HTC? ¿De qué forma puedes hacerlos sentir bienvenidos y establecer una relación genuina con ellos?

¿Cómo puedo relacionarme mejor con los HTC?

- Buscándolos. Préstales atención como individuos y no solo como “hijos de misioneros”. Aprende a valorar sus experiencias,
- Apreciando sus vivencias y perspectiva. Siendo pacientes cuando hay que explicar algo aparentemente obvio o cuando las propuestas de la cultura se les presenta como un desafío.
- Escuchando y valorando su visión de la iglesia y tomar en cuenta los diversos conocimientos que puedan tener.
- Conociéndolos individualmente sin asumir, sin prejuizar, como lo haríamos con cualquier otro prójimo samaritano.



10 preguntas para un HTC

¿Alguna vez has deseado conocer a un HTC, pero no sabes cómo llegar a su corazón? ¿Has notado que les cuesta responder a tus preguntas, pero no sabes qué más preguntar? Aquí hay una lista de preguntas que pueden ayudar a romper el hielo y disipar los distanciamientos.

Recuerda siempre escuchar, mirar a los ojos y usar buen lenguaje corporal.

Preguntas generales

Para iniciar una conexión amigable.

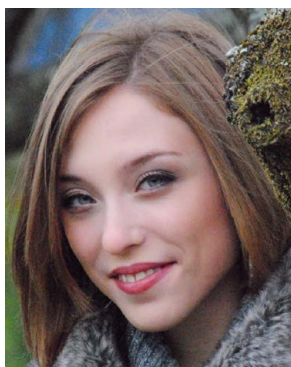
1. ¿Qué es lo más divertido que te ha pasado en el extranjero?
2. ¿Qué extrañas de tu país anfitrión?
3. ¿Puedes describir un día normal en tu vida?
4. ¿Cuál es tu lugar favorito en tu país anfitrión?
5. ¿En qué lugares te sientes más en casa?

Preguntas intencionales

Cuando estás invirtiendo intencionalmente tiempo y energía en la vida de un HTC específico.

1. ¿Qué es lo mejor y más difícil de ser HTC?
2. ¿Qué características de la cultura de tu país anfitrión se han convertido en parte tuya?
3. ¿Qué es lo que más te asusta de visitar o regresar a tu país de pasaporte?
4. ¿Cuáles son algunas de las pérdidas más profundas como HTC?
5. ¿Cómo puedo orar por ti?

*Taylor Joy,
HTC de 19 años,
blogger en
www.taylorjoymurray.com*



HTC, eres amado

Eres amado por un Dios creativo, bueno y hermoso.

Amado por tu familia, la familia en la que creciste, la familia con la que compartes vínculos de sangre, la familia con la que compartes anécdotas, la familia que has dejado a medida que avanzas por el mundo, la familia que siempre hará espacio para ti.

Amado por una comunidad en la que siempre has sido una minoría. La minoría religiosa, cultural, lingüística y de nacionalidad. Y te han amado, recibido, deleitado, enseñado, alimentado, desafiado e inspirado.

Amado por una comunidad que tampoco conoces, la que está en el país de origen, la que escucha las actualizaciones y pregunta sobre tu vida, la escuela, los amigos, las clases de idiomas, la rutina diaria; la familia que oran por ti.

Es posible que no sepas muy bien dónde encajas en tu nuevo lugar, o en tu antiguo lugar, o en un lugar futuro. Eso será difícil y doloroso, probablemente solitario y aterrador, pero quizá emocionante y esperanzador.

Pero, con certeza, puedes saber esto: Eres amado.

*Rachel Pieh, madre de tres HTC,
sirviendo en el cuerno de África*

Miren cuánto nos ama el Padre, que nos ha concedido ser llamados hijos de Dios. Y lo somos... Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser...

1 Juan 3:1-2 (RVC)



Una vez HTC, siempre HTC

Cada etapa de la vida, traerá sus propios desafíos, y los HTC tienen características marcadas. Según los HTC consultados, estas consideran importantes:

HTC niño	HTC adulto
Sus principales desafíos que suele enfrentar son las amistades o la base social.	Tiene dificultades para encontrar personas que entiendan su punto de vista.
A veces, el lenguaje puede ser un problema, pero no todo el tiempo.	A veces, siente que no encaja con las personas de su comunidad universitaria o de la iglesia.
Debe aprender el idioma y la cultura más rápido que sus padres.	Debe aprender a aceptar y entender su identidad, que no necesita forzarse a ser de una determinada cultura.
Su reto es encontrar su lugar de pertenencia y sentirse aceptados.	Existen 2 tipos: los que no pueden estar quietos en un lugar porque pertenecen a todos lados y los que buscan la estabilidad extrema y son muy estructurados.

Consejo de un HTC a otro HTC

Como HTC, tenemos nuestra propia cultura y esa cultura es entendida plenamente por otros HTC. Es difícil expresar eso con otros que no son HTC o que no han servido en misiones toda su vida. A veces puede ser una desventaja para los HTC adultos y adolescentes que se esfuerzan por hacer amigos fuera de su círculo.

Amistad: A veces nos cuesta establecer una amistad profunda con personas que no tienen una experiencia multicultural, pero Dios tiene amigos para nosotros, y para fomentar una relación duradera, nos tocará a nosotros servirle a ellos. Como tenemos la habilidad de cambiar y soltar nuestras expectativas, podemos unirnos a su forma de ver las cosas y así, dejar una puerta abierta para que después ese amigo quiera conocer más de nuestro mundo.

Paciencia: Por lo general, los HTC no tenemos paciencia con los que emiten prejuicios contra otras culturas o hablan mal de ellos. Sin embargo, dentro de nuestra propia cultura tenemos una tendencia de juzgarnos. Recuerden que hay muchas variedades de HTC y cada uno tiene su trasfondo particular. Y sus amigos y familia también pueden ayudar a confirmar si son de esta cultura.

De visita: Estamos acostumbrados a sentirnos cómodos en situaciones nuevas, sin embargo, cuando llegamos al país de nuestros padres, puede que no sea así. Utilicemos nuestra tendencia al reingresarnos al país de nuestros padres, enfrentando el cambio como una aventura a un país nuevo. Descubramos y aprendamos cosas nuevas de este país, recordando que nuestra cultura es otra.

Laura Shelton, HTC, mamá de HTC y abuela de HTC



En tiempos de crisis mundial

Para los misioneros, la pandemia del COVID-19 ha traído decisiones increíblemente difíciles, eligiendo quedarse o irse, sopesando las repercusiones de cada decisión.

“Hace 2 semanas cerraron el internado, y mis hijas tuvieron que despedirse apresuradamente de sus amigos; algunos se fueron del país, y otros no lo lograron. Cada país maneja diferente esta situación, por lo que no sabemos cuándo o si volverán a ver a sus amigos este año escolar. Nosotros nos quedamos en cuarentena aquí”, dijo Jenilee G., escritora del blog ‘Nuestro Viaje Victorioso’, actualmente sirviendo en el Este de África.

¿Qué se puede hacer en estos tiempos de crisis?

Es difícil responder esta pregunta, pero Jenilee tiene una lista que le ha ayudado durante este tiempo:

1. El miedo es real: Conversen sobre ello. Deja que tus HTC se abran al respecto. Escúchalos. No minimicen ni exageren el problema. Y luego, busquen y compartan información real y oficial. Lloren lo que sea necesario.

2. Antiguas y nuevas costumbres: Mantengan, en lo posible, las cosas tan normales: vestirse, limpiar la casa, preparar la cena, lavar la ropa, organizar lo que dejaron pendiente, etc. Pero, también descansen, no se saturen de noticias en las redes sociales.

3. Escuela en casa: Traten de mantener las cosas simples, no sobrecarguen al HTC, recuerda que estudiar en casa, no es igual a un día escolar normal. Pide ayuda a otros padres o maestros si es necesario.

4. Ayuden en lo que puedan: junto con tu HTC pueden preparar paquetes de aseo o loncheras para

la gente que lo necesita. La generosidad, la gracia, el amor, y las cosas pequeñas suman de manera poderosa durante una crisis como esta.

5. Autocuidado en familia: ¿Es necesario hablar con un consejero? ¿Tus HTC necesitan alguien con quien hablar? Esta experiencia, puede ser muy traumática. Ayuden de manera proactiva a tus hijos a cuidarse bien en este momento. ¿Cómo va tu matrimonio? ¿Estás alimentándote y durmiendo lo suficiente? Hagan una lista de lo que es el autocuidado para ustedes y traten de cumplirla.

6. Prepárense: Tengan listas las maletas de viaje por si acaso. Los papeles, las llaves del auto, lo que necesiten. Prepárense y conversen sobre qué hacer si sucediera el peor escenario. Tengan en casa medicamentos básicos y comida; y dinero a la mano.

7. Confía en Dios: Continúen con su devocional y oraciones. Mantengan la calma y confíen en Dios. Aunque no tenemos todas las respuestas, el mundo ha recorrido este camino antes; los cristianos hemos recorrido este camino antes: pandemias, enfermedades, crisis... no son nuevos. Entonces, tengamos esperanza y pidamos a Dios que nos dé la sabiduría para este momento.



RECURSOS

1. Ideas: Para enseñar en la Escuela Dominical a orar por los HTC:

- Cuéntales historias de misioneros
- Compárteles la realidad de los pueblos sin Jesús
- Lean libros con biografías e historias misioneras
- Miren videos o películas para niños, sobre los pueblos no alcanzados

2. Libros, artículos y videos:

Folleto: Mi aventura alrededor del mundo

Herramienta para ayudar a los padres con hijos entre 6 y 10 años, en los meses previos a la salida al campo. Hay 11 reuniones en las que tendrán la oportunidad de sentarse juntos, hablarles, pintar y orar juntos explicando lo que sucederá en este momento de transición.

Más información para adquirir el manual: cimbrasil@amtb.org.br



"¿Por qué somos diferentes?"

Guía para ayudar al HTC a comprender las distintas culturas. Este libro habla sobre las grandes culturas del mundo y permite apreciar positivamente las diferencias. No es cierto que una cultura sea mejor que otra. ¡Somos diferentes!

Puedes adquirir el libro en: www.amazon.com/por-Qué-Somos-Diferentes-Comprender/dp/1576583112

"Hijos de una tierra sin nombre"

Guille Eddy es un HTC y el autor de este libro donde contesta preguntas difíciles sobre la transición cultural y emocional, a la vez que ofrece consejos prácticos para los HTC.

Puedes adquirir el libro en: <http://elkampactc.com.s3-website.eu-west-3.amazonaws.com/libro/index.html>

Campamentos de HTC

Siempre será provechoso y hermoso, que los HTC puedan reunirse y entablar amistades:

- Campa CTC: para los HTC que viven en Argentina. Para mayor información, escribir a: argentina.cim@gmail.com

- Kampa CTC: pensado para hijos adolescentes (de 14 a 29 años) de misioneros y obreros latinoamericanos ministrando en España, Norte de África, Europa y Asia. Mayor información: www.elkampactc.com



Artículos misioneros

Encontrarás cientos de artículos sobre los HTC en www.movilicemos.org. Busca los recursos en las categorías: 'Adaptándose al campo' y 'Familia y misiones'.

3. Capacitación para los padres de HTC

En septiembre del año pasado, Fedemec transmitió por su plataforma de Facebook, el "Taller para Padres de los Chicos de la Tercera Cultura (CTC)", durante dos días con Guille Eddy, escritor de "Hijos de una tierra sin nombre", sobre qué es ser un HTC. Puedes buscar los videos en el siguiente link:

www.facebook.com/pg/fedemec/videos/

El pequeño rincón de la oración

En casa puedes incentivar la oración por las misiones, en tus hijos

1. En un lugar específico, coloca un mapa del mundo y marca los nombres de los misioneros en los países donde sirven.

2. Oren en familia, juntos y escriban a los misioneros. Anima a tus hijos a escribir a los HTC de la misma edad. (Puedes pedir información sobre la familia misionera en tu iglesia o la agencia enviada)

Luciano Vicente, misionero de las Asambleas de Dios en Brasil

Soy parte de **Su misión**



Ir



Orar



Dar



Movilizar



Enviar



Cuidar

#soypartedesumision

SIM

Cruzando barreras para alcanzar con amor a aquellos
que viven y mueren sin Cristo.

www.misionessim.org



SIM Latinoamérica



SIM Latinoamérica



@simlatinoamerica